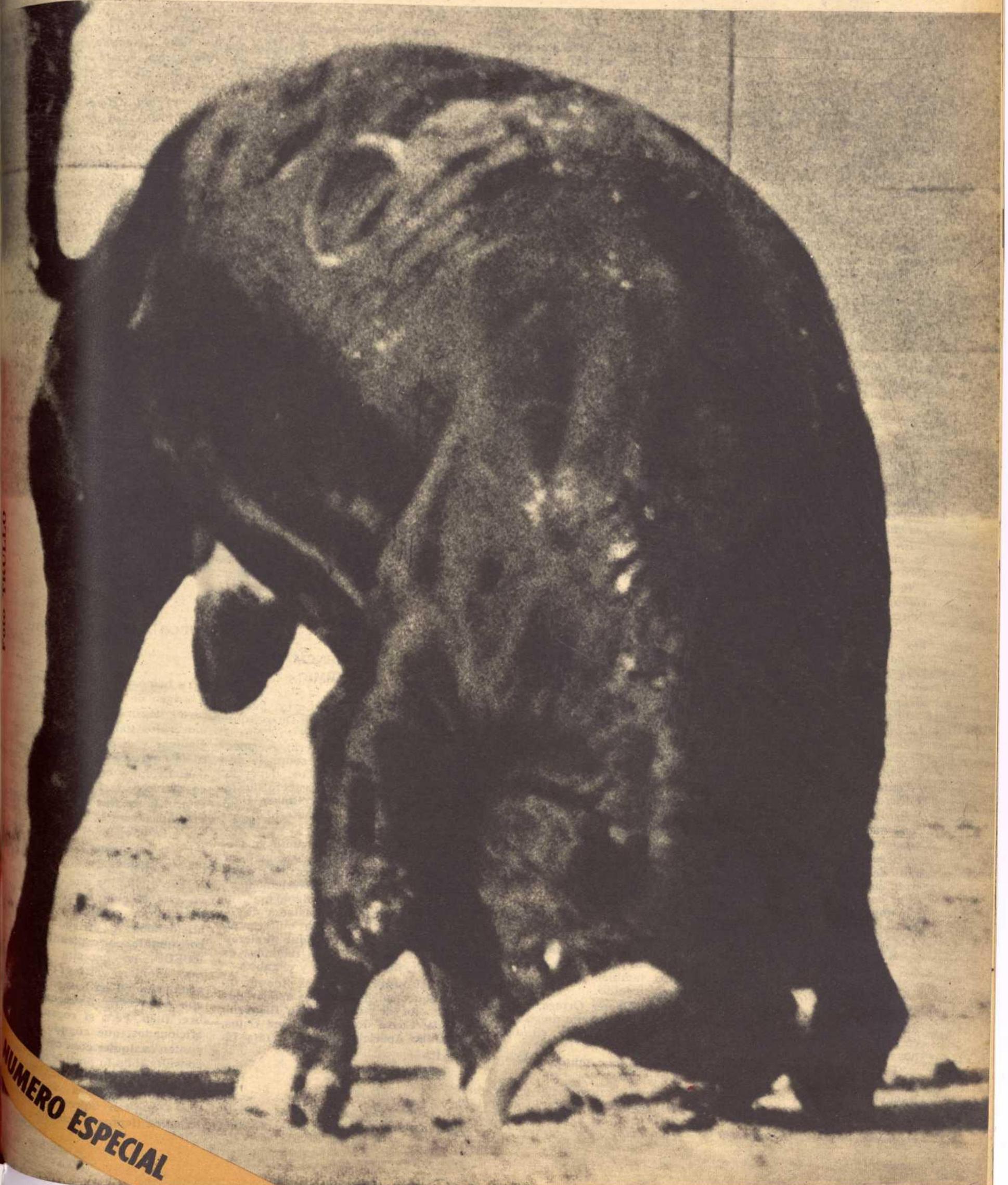


EL RUIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.116 — 9 noviembre 1965 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.



NUMERO ESPECIAL



Todas las cartas llegan

CORRIDA DE MUCHOS TROFEOS

Aunque corremos el riesgo de que esta sección —que tiene otros fines— se convierta en un consultorio, no podemos negarnos a la gentileza de nuestros lectores. Por ejemplo, nos escribe don Paulino Ojeda Villanueva, de Roquetas de Mar (Almería), y nos dice:

"Sólo el afán de discutir con fundamento entre mis compañeros de tertulia me induce a dirigirme a usted, por si procede su publicación en las columnas de esa revista que tan dignamente dirige. Se trata de la siguiente aclaración. He discutido en cierta ocasión que presencié el año 1938 una corrida en Valladolid a beneficio de Frentes y Hospitales, en la que actuaron como matadores Domingo Ortega, Victoriano de la Serna, Curro Caro y Pepe Bienvenida, y cortaron 16 orejas y 8 rabos (naturalmente, de 8 toros)."

Sentimos mucho, señor Ojeda Villanueva, tenerle que decir que consultados los datos que poseemos en nuestro archivo no hemos encontrado la corrida que usted dice en su atenta carta.

En Valladolid, en el año 1938, se celebraron cinco corridas de toros. Son las siguientes:

10 de julio. — Cagancho, Victoriano de la Serna y Fernando Domínguez.

25 de julio. — Niño de la Palma, Cagancho, Victoriano de la Serna y Fernando Domínguez.

18 de septiembre. — Domingo Ortega, Fernando Domínguez y Belmonte.

19 de septiembre. — Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Pepe Bienvenida y Victoriano de la Serna.

29 de septiembre. — Belmonte, Vicente Barrera, Pepe Bienvenida y Victoriano de la Serna.

Estos datos han sido cotejados con una obra de "Don Luis", el excelente escritor taurino.

¿Después de más de veinticinco años de la celebración de esta corrida en cuestión no pudiera usted estar confundido en lo referente a los nombres de los diestros que en ella actuaron?

RECORD DE CORRIDAS TOREADAS

En la misma línea de consulta está la carta que recibimos de don Antonio Labella Gil, con domicilio en R. del Genil, 6, en Granada, que nos dice:

"Formo parte de una Peña compuesta por aficionados a la Fiesta Nacional y últimamente hemos mantenido una polémica sobre qué torero de todos los tiempos tiene el récord de corridas toreadas en

una sola temporada. Ellos mantienen el criterio que lo posee El Cordobés, con sus 111 corridas este año, y yo que Marcial Lalanda con 116 en el año 1932, si mal no recuerdo. Anteriormente a Marcial, creo que lo poseía Juan Belmonte, con 114. ¿Quién de nosotros está en lo cierto?

Sus amigos llevan razón, señor Labella Gil. El diestro que más corridas ha toreado en una temporada ha sido Manuel Benítez "El Cordobés": 111.

Tampoco está usted en lo cierto en las 116 corridas de Marcial Lalanda en 1932, ya que el gran maestro madrileño toreó esa temporada 71 corridas.

El gran record de Marcial Lalanda y del Pino es el siguiente: Tomó la alternativa en 1921 y se retiró en 1942. Durante estos años —veinte en números redondos— ha sido figura del toreo, ocupando en cuatro temporadas el primer puesto en el número de corridas toreadas. Estas temporadas fueron las siguientes:

El año 1922, en que toreó 79. En 1925 fueron 72. Siguen las temporadas de 1929, con 85, y de 1930, con 87.

Es tan dilatada y de tal actividad la historia taurina de Marcial Lalanda, que se parece bajo dicho doble aspecto a la de los maestros del pasado siglo, con la diferencia a favor de dicho diestro que éste fue primera figura desde que tomó la alternativa hasta su retirada.

Y, por último, las corridas toreadas por Juan Belmonte no fueron 114, sino 109, en la temporada de 1919, según se ha creído durante cerca de medio siglo, aunque muy recientemente, y completamente confirmado por la autorizada firma de don Ricardo García, "K-Hito", esta cifra ha sido estimada en 110 corridas, cifra que debe ser tenido así en cuenta en el futuro a fines histórico-estadísticos. De todas formas, el "record" actual es el de Manuel Benítez.

No ha habido suertecilla, señor Labella Gil. Otra vez será.

JOSELITO, UNICO MATADOR

Con motivo de la próxima actuación en Linares de Sebastián Palomo, como único matador, han sido muchos los aficionados que nos han preguntado a qué edad lo hizo, también por primera vez, el gran Joselito.

José Gómez Ortega, como becerrista, toreó como único espada, el 14 de mayo de 1911, en la plaza de Cádiz.

Tenía, por tanto, dieciséis años y seis días.

Como matador de toros, también la primera vez, lo hizo el 20 de octubre de 1913, en la plaza de Valencia.

Tenía Gallito dieciocho años, cinco meses y doce días.

MAS CONSULTAS ESTADISTICAS

Don Pablo Merino, de Miranda de Ebro, nos solicita un dato estadístico, sin darnos ninguna pista en su consulta.

Para complacer a usted necesitaríamos hacer una revisión de cerca de quince años, temporada tras temporada. Es demasiado. ¿No podría su amigo concretar más o menos en qué año ocurrió esa efemérides, en que, según él, cierto torero toreó treinta y dos corridas en un mes de agosto?

En esto de las estadísticas ocurren cosas curiosísimas. Como la siguiente: Cuando todo el mundo comentaba las 31 corridas de El Cordobés en todo el mes, el maestro Clarito, en un bello artículo publicado en estas páginas, aportaba el interesante dato: "... los medios de transporte son muy otros en aquel septiembre de las 29 corridas de Joselito y Belmonte —¡veintinueve con tercio de varas sin peto, quite y banderillas!—, combinadas a "base de tren".

Sin necesidad de hacer ninguna búsqueda en el archivo, podemos asegurar que el diestro por usted aludido no llegó a torear en un mes las corridas de toros que dice en su misiva.

Dígale a su amigo que concrete y le atenderemos con sumo gusto. Es nuestra norma.

GANGA

LA CONFERENCIA DEL "DESARME"

Nos escribe don Carlos Parras Martínez desde Puente Duero, que hace una consulta de aficionado que quiere tener criterio. Es poco corriente preguntar sobre la influencia de los defectos de la lidia en la estimación general de la faena por parte del público. Dice así nuestro comunicante:

"Les saluda atentamente un aficionado a la Fiesta Nacional, al mismo tiempo que les hace unas preguntas que son las siguientes: ¿Cuántos desarmes tiene que sufrir un diestro, sea matador de toros o novillero, para quitarle algunos de los trofeos que pudieran ganar en una tarde redonda; es decir, las dos orejas y el rabo?

Al mismo tiempo les pido me indiquen quiénes son los apoderados de los diestros Antonio Bienvenida, Curro Romero, Jaime Ostos, Julio Aparicio, Diego Puerta y Litri.

Si fuéramos rigurosos podríamos decirle que un solo desarme

—ya que éste se produce cuando por falta de temple en el torero el toro engancha la muleta—basta para descalificar a un matador como digno de ganar las dos orejas y el rabo del toro que le desarmó; está claro que, al menos por un momento, no ha dominado a su antagonista. En la práctica, los aficionados son más tolerantes, y como en el toreo mucho depende de la gallardía con que se resuelvan las incidencias de la lidia, un torero inspirado puede sacar partido hasta del desarme y ganar palmas por medio de él. Basta con ver las ovaciones—en nuestro criterio, injustas y vulgarias—que escuchan los toreros desarmados cuando recuperan la muleta de las astas del toro, o, cosa que aún gusta más a los ingenuos, cuando cazan la muleta al vuelo con la punta del estoque. Puede hacerse usted su baremo de aficionado: faena con un desarme, premio máximo, dos orejas; faena con dos desarmes, sin derecho a oreja.

Los apoderados a que alude son, respectivamente: De Bienvenida, don Domingo González "Dominguín"; de Curro Romero, don José Ignacio Sánchez Mejías; de Jaime Ostos, don Manuel Pérez "Vito"; de Julio Aparicio, él mismo; de Diego Puerta, él mismo; del Litri, la Empresa de la Plaza de Madrid.

RUEGO A NUESTROS COMUNICANTES

Ya hemos dicho más arriba que el origen de la sección "Todas las cartas llegan", no es la idea de remover los datos de archivo, sino plantear y discutir—cuando el caso lo merezca—temas de actualidad. Estamos convencidos de que en el toreo de hoy, de ahora, de este instante, hay cientos de temas más apasionantes que el de saber cómo se llamaba el toro que mató tal diestro en una corrida del año de Maricastaña.

Pese a ello, los que colaboramos en esta sección hacemos todo lo posible por complacer a cuantos aficionados se dirigen a ella. El consultante, por esplendidez de EL RUEDO, no necesita demostrar que adquiere nuestra revista, acompañando un cupón. El derecho de escribir y preguntar es libre. Bien. Pero si rogamos a los aficionados, que cuando nos pregunten cualquier cosa concreten su consulta todo lo posible aportando datos para ahorrarnos esfuerzo y tiempo, de rebusca de archivos, ahora que tan "apretados" vamos todos de tiempo y trabajo.



si uno
es
bueno...
el otro
es
mejor!

SOLO
GARVEY
SUPERA A
GARVEY

GARVEY
BODEGAS DE SAN PATRICIO
JEREZ

CHIRIBITAS TAURINAS

Por MARTINEZ DE LEON

OPERACION OREJAS

«Si orejas son triunfos, la cosa está clara y er parné espeso: montemos la operación orejas. Aún no está el asunto claro del to. Hase farta er torito que se las deja cortar sin guerras, que bastantes hay ya repartias por er mundo. Nosotros, tranquilos. Ya pasarán por nuestras puertas por la cuenta que les tiene, pregonando: ¡Ar durse torito! ¡Hay quien quiera otro? ¡Que se acaban!».

De pronto, en er vedado de exclusivistas, suena un tiro. «A Juan der Montón le ha salío en Er Puerto una corria de durse. A to sus toros le han cortao las orejas». Movilisasi3n generá. ¿Dónde vive ese ganadero? ¿Dónde tiene sus toros? ¿De cuántas corridas dispone? Y sobre er teléfono de Juan der Montón llueven las peticiones: ¿Le quedan a usté más de éstos? En nombre de mis toreros le compro ahora mismo la camada entera».

Juan der Montón, que aún siendo der montón, no es tonto —entre otras cosas porque en er sírculo de actores de la Fiesta, er que se chupe er deo dura menos que er sélebre pastel a la puerta de un colegio—, se parapeta trás la mesa der despacho exclamando: «Vengan ratas que aquí está er que las mata». Y a él se le sube er pavo de la satisfacción a la cara. El sube a su ves er presio de sus toritos, de sus vaquitas de desecho, de sus sementalitos. Los apoderaos suben er presio de sus poderdantes a rasón de orejas cortadas; el empresario sube las localidades, y, Juan der Montón, muy subido, se convierte de gorpe y porraso en er don Juan Onassis de los ganaderos.

¡Flor de un día! ¿Querrán creer que esta euforia orejil dura a veces media temporada sólo? Hasta que las peritas en durse de don Juan Onassis comienzan a cansar de llevar cuernos pa ná y, ¡rianse de las patás que suertan los animalitos! Más que en ese dramático corne del úrtimo minuto, cuando dos equipos van empatao y en ese instante se lo juegan to.

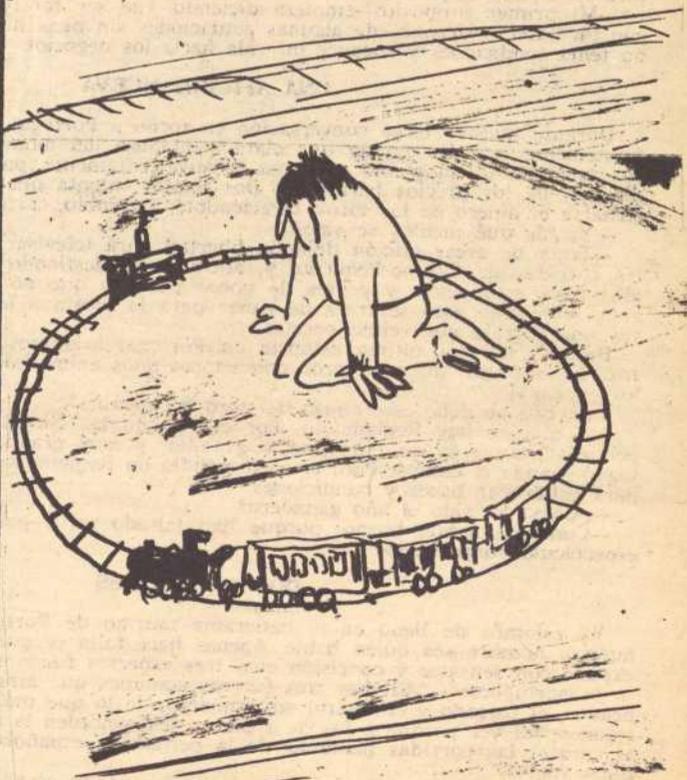
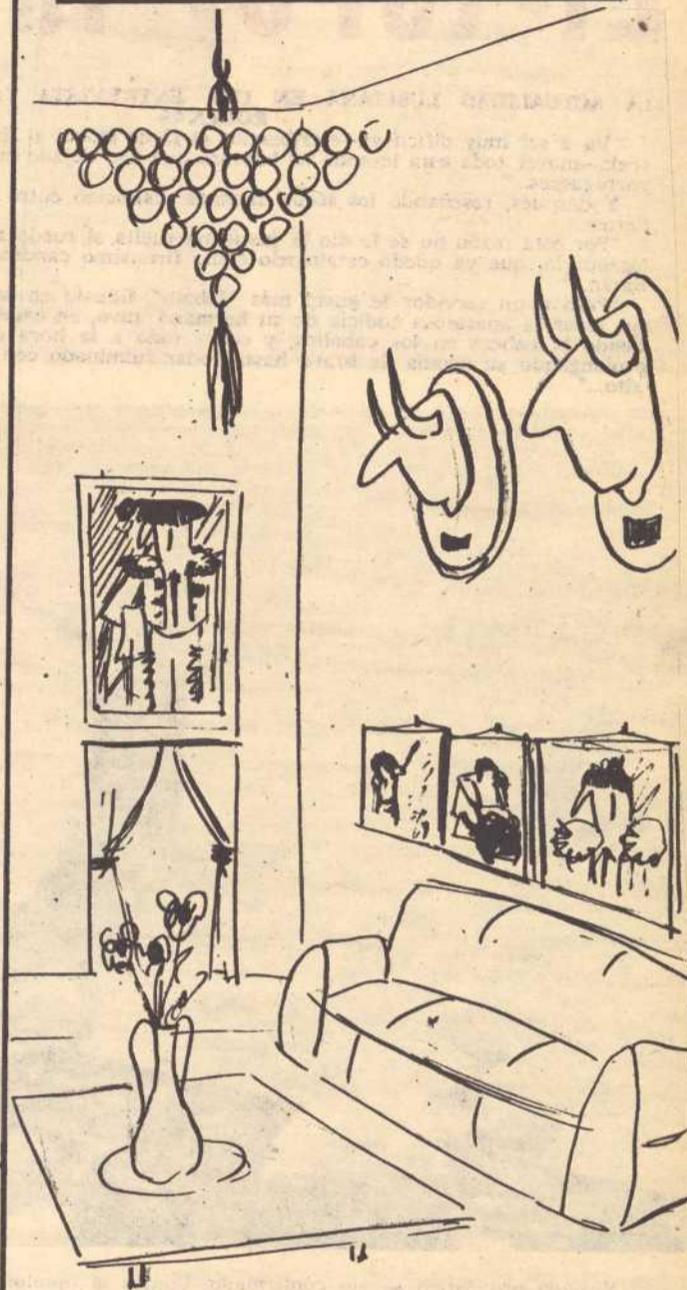
¡Y otro ganadero que falla! Antigualmente las ganaderías tenían solera de siglos. Hoy, mientras los toritos sigan siendo tontos na más. Ellos y er público son los únicos tontos que duran en la Fiesta.

¡Ar rico torito de durse! ¡Que se va er tío!

OSELITO



GILES



¡AL FIN TERMINÓ LA TEMPORADA!

El toro, la Empresa y el rejoneo

LA ACTUALIDAD LUSITANA EN UNA ENTREVISTA CON DON ANTONIO RODENAS

"Va a ser muy difícil ya—escribíamos el 15 de mayo, al final de la primera corrida—mover toda esta leyenda de bravura que han dejado en las Ventas los toros portugueses..."

Y después, reseñando los toros, hicimos distinción entre los dos que sobresalieron:

"Por esta razón no se le dio la justísima vuelta al ruedo a "Claquitero", el toro legendario, que ya quedó catalogado como firmísimo candidato a la tápida de El Batán..."

"Pero a un servidor le gustó más "Jabato", lidiado en segundo lugar, porque, sin tener la aparatosa codicia de su hermano tuvo, en cambio, mejor "son", metiendo la cabeza en los caballos, y sobre todo a la hora de morir, largamente, prolongando su agonía de bravo hasta rodar fulminado con las cuatro patas por alto..."

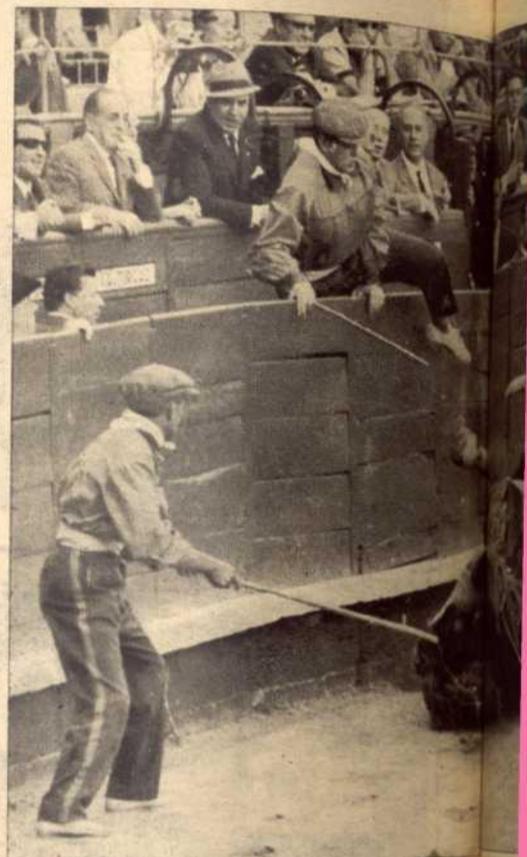
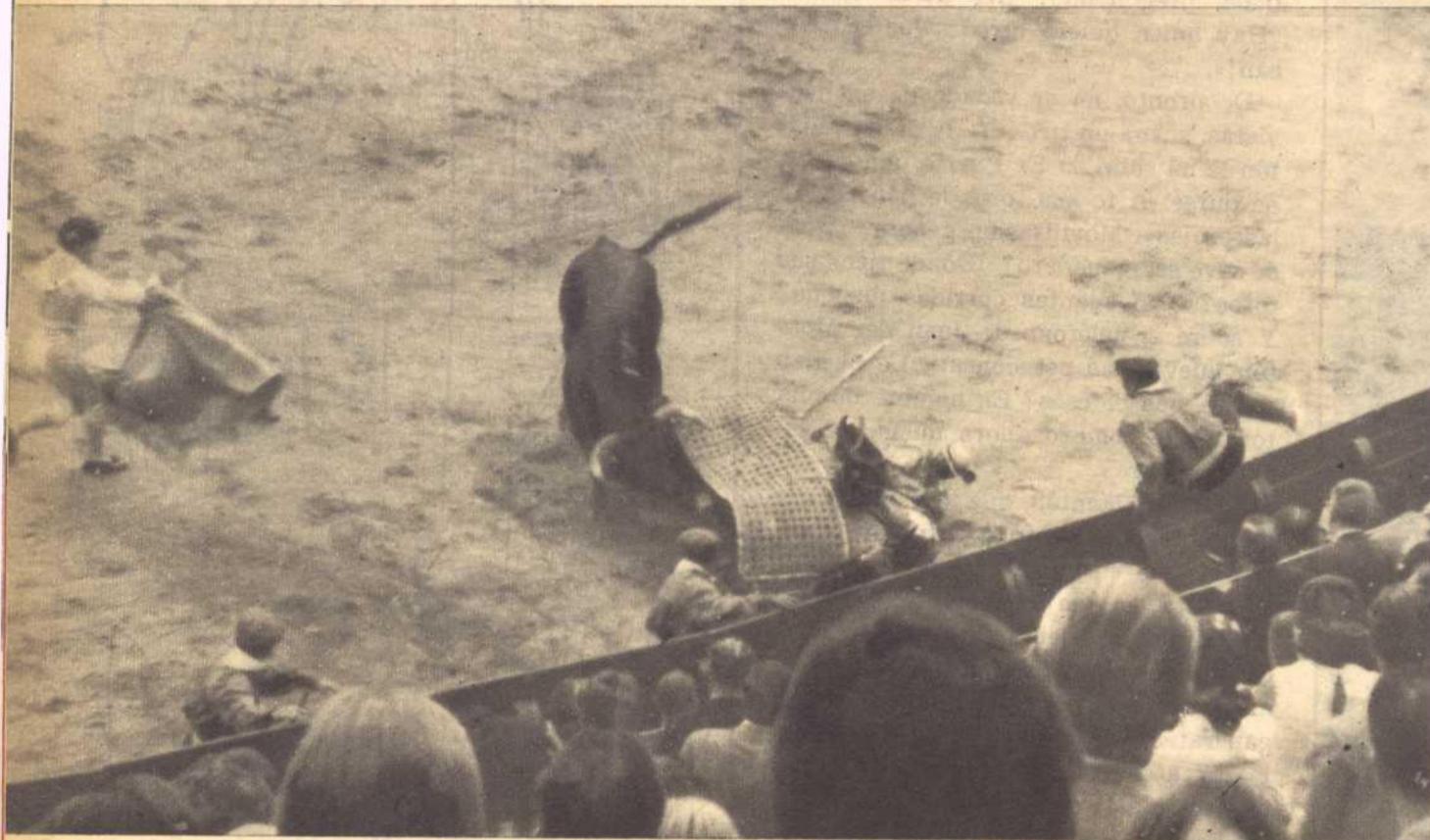
las, que sea después el público quien decida la clase de espectáculo que debe imperar.

Por otra parte, Ródenas considera que hay suficiente número de aficionados para mantener las corridas de muerte. Concretamente, los carteles de Badajoz y Mérida se hacen con vistas a satisfacer a un cuarenta por ciento de espectadores portugueses, que son los primeros en reservar las entradas. Estos aficionados dedican cada año un capítulo extra de su presupuesto para asistir a Sevilla, San Isidro, Salamanca, y hay bastantes que van ya a San Fermín.

"Además, está ocurriendo ahora en Portugal algo desconocido: Salen muchos toreros. Buenos o malos; pero salen, cosa que no ocurría antes."

POR OCHO TOROS: 180.000 PESETAS

Pasamos ahora al aspecto ganado. Para empezar, diremos que allí una corrida de ocho toros cuesta solamente 180.000 pesetas. Pero dejemos que sea Ródenas quien explique la condición fundamental de aquellas vacadas:



Nuestro pronóstico se vio confirmado. Contra la opinión general, que daba a "Claquitero" como seguro vencedor, el Jurado se inclinó por "Jabato", núm. 100, salpicado y adicarbonado, de la muy prestigiosa ganadería de don Manuel D'Asunção Coimbra. Y ahora, cuando la temporada acaba, ha llegado a Madrid don Antonio Ródenas para recoger el premio en nombre del ganadero portugués.

Ródenas, vecino de Badajoz, representa en España las ganaderías de Coimbra, Cunha Patricio y Riofrio, propiedad del rejoneador Lupi. Nuestro hombre es, además, apoderado de Oscar Rosmano y empresario de Olivenza, Almendralejo y Barcarrota, amén de colaborar con Chopera en Badajoz y Mérida y contratar toreros españoles para Manuel dos Santos.

—Mi primer propósito—empieza diciendo—fue ser torero; pero me desengañé con facilidad, y después de algunas actuaciones sin pena ni gloria comprendí que no tenía condiciones y encaucé mi vida hacia los negocios.

UNA AFICION NUEVA

Durante nuestra larga conversación en torno a Portugal, país que conoce profundamente, nos ha dejado una clara semblanza del momento taurino en todos sus aspectos. Un momento que "veo en auge lentamente, por la característica tradicional de los precios baratos, y Dos Santos intenta que el público aprenda a gastarse el dinero en los toros, ofreciéndole, a cambio, carteles de categoría".

—Y, ¿de qué medios se vale?
—Trata de crear afición dejando libertad para televisar en directo casi todas las corridas de Campo-Pequeno, y, además, ha destinado un tendido ("sector", allí) para estudiantes y gentes de pocos posibles que no rebasen los dieciocho años. Con todo esto se trata de ganar para la Fiesta a la juventud, que puede ver una corrida por veinte pesetas.

Durante nuestra última estancia en Portugal asistimos a una corrida donde José Julio y Dos Anjos torearon como toros unos animalitos que pesaron ¡175! kilos en canal.

—¿A qué se debe este abuso del toro "pequenino"?
—A que no hay Reglamento. Por esta razón las corridas salen irregulares, o pequeñas, como la que tú viste, o grandes, y muy grandes. El toro sale ahora según manda el campo. Pero está en estudio un Reglamento basado en el español para establecer bases y condiciones.

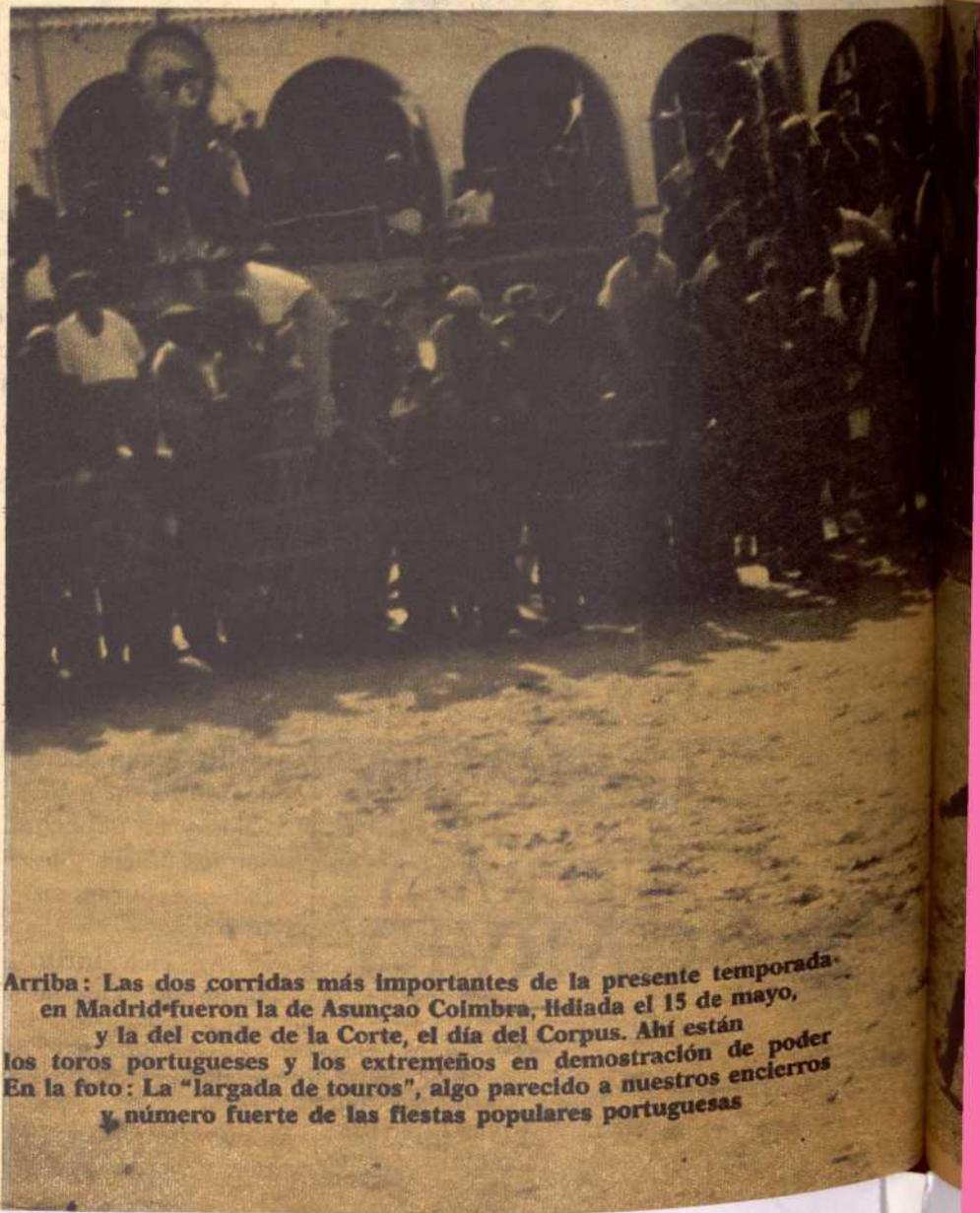
—¿Cómo ha sido el año ganadero?
—Comercialmente, bueno, porque han faltado toros para el gran número de espectáculos organizados.

DOS SOLUCIONES

Ya estamos de lleno en el panorama taurino de Portugal. Voy a dejar que nuestro hombre sea quien hable. Apenas hace falta preguntarle, porque Ródenas expone con sensatez y concisión esos tres aspectos fundamentales de las corridas "a la portuguesa": "Allí hay tres fuerzas comunes que atraen al público: el rejoneador, el forzado y el torero; sin embargo, de lo que realmente entienden es de rejoneo, tal vez porque a los de a pie no les conceden la importancia que tienen al carecer las corridas lusitanas de la perfección española y por salir los toros despuntados."

"Hay en Portugal un gran deseo de implantar los picadores y la suerte suprema. Las opiniones andan encontradas, pero podría buscarse una solución a gusto de todos."

—¿Cuál es esa solución?
—Veo dos fórmulas: una, respetando las corridas a la portuguesa, con cavaheiro, forzado y torero, y la otra, celebrar un determinado número de corridas enteramente a la española, con muerte y picadores, participando el rejoneador y los forzados en menos toros, dos, a ser posible. Estableciendo estas dos fórmu-



Arriba: Las dos corridas más importantes de la presente temporada en Madrid fueron la de Asunção Coimbra, lidiada el 15 de mayo, y la del conde de la Corte, el día del Corpus. Ahí están los toros portugueses y los extremeños en demostración de poder. En la foto: La "largada de touros", algo parecido a nuestros encierros y número fuerte de las fiestas populares portuguesas

oneo en Portugal

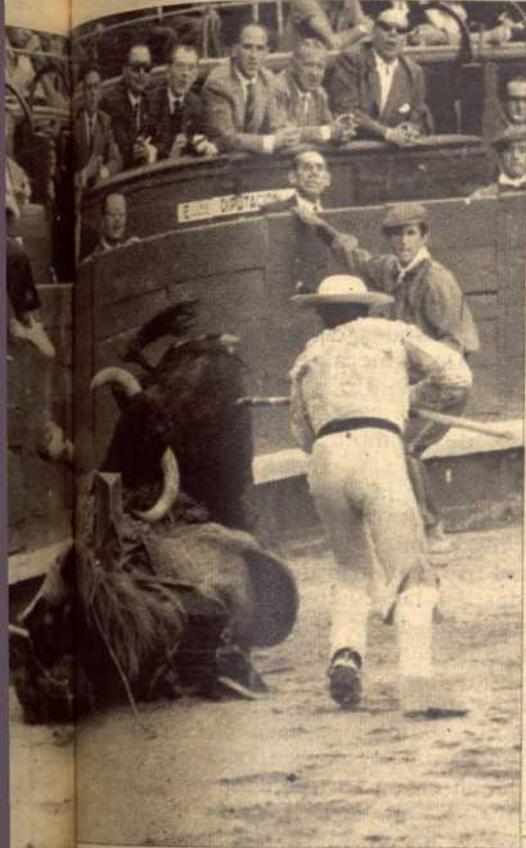
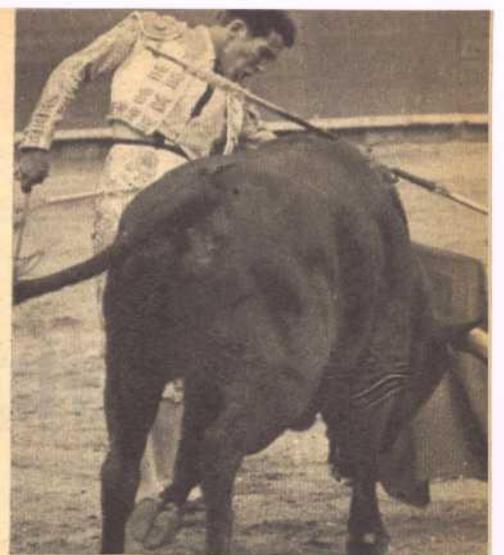
"Todo lo bueno que hay allí es de origen español; hasta la antigua de Pinto Barreiro, fundadora en un noventa por ciento de casi todas las portuguesas. Coimbra procede de Vistahermosa, con base directa de vacas de Tamarón, hermanas de las que pusieron los pilares de la del conde de la Corte."

—¿Hay estímulo en mantener esta línea o corremos también el peligro de la "comercialización"?

—Peligro no hay, por ahora. Los portugueses son escrupulosos en las tientes. Saben dar preferencia a la selección y buscan más su satisfacción de aficionados que la parte material.

—Dentro de ese escogido plantel de ganaderías "bravas", ¿es, acaso, Coimbra la mejor?

—Se la puede considerar, por las características del TORO-TORO que ofrece, como la de más impacto en el público. Como, además, tiene mucha bravura, si no es la mejor, por lo menos es la que más "juce" en la plaza.



Arriba: Don Antonio Ródenas, durante la entrevista mantenida para EL RUEDO sobre el tema de la Fiesta en Portugal. Y Manuel do Santos en sus años de gran cartel. Sobre estas líneas: Un forçao mal-trecho después de una pega

Ya es sabido lo difícil que resulta hacer pronósticos ni marcarse faroles en esto del toro, por aquello de que luego salen como los melones. Pero ahora cabe preguntar si Coimbra vino a Madrid convencido de alzarse con el premio.

—Plenamente convencido. A juzgar por el juego que habían dado las dos últimas corridas, había motivos para venir a buscarlo.

Y ahora damos a Ródenas el nombre de un par de divisas que últimamente bajaron bastante, sacando mal estilo. ¿Cómo se explica eso?

—No hay otra razón que el celo que tienen casi todos en alimentar bien el ganado. El exceso de alimentación da un gran porcentaje de toros broncos, que por los kilos no pueden manifestar su bravura... Y ya que hemos tocado este tema, voy a decirle el secreto de Coimbra y Cunha Patricio..., un secreto bien simple: Les dan habas hasta que son utrerros, y cuando faltan unos meses para lidiar la corrida se suprimen las habas por un pienso más suave. Después, diariamente, se "mueven" los toros varios kilómetros, y el pienso queda asimilado, ganando el toro elasticidad.

COMPETENCIA DE REJONEADORES

—¿Qué ha pasado con el pleito hispano-portugués de los rejoneadores?

—¡Nada! Ha sido una falsa alarma. Algo sin base, porque ni los de allá ni los de acá tienen razón. Profesionalmente, a ningún portugués le interesa mantener una campaña completa en España. Aspiran a torear media docena de corridas, sin grandes exigencias económicas, más bien como capricho de mantener su categoría.

La competencia en estos últimos años, concretamente durante la presente temporada, entre portugueses y españoles ha despertado el interés del público. Personalmente, creo que salimos ganando los españoles, porque nuestros jinetes aprenden a ir de frente al toro, que es la principal virtud de los portugueses. En cambio, los portugueses han comenzado ya a usar el truco español de clavar por los adentros.

—¿Qué me dice a esto el amigo Ródenas?

—Que considero interesantísima esta competencia, porque la innovación de sacar juntos al español y al portugués es un contraste interesante de dos domas, dos atuendos, dos escuelas distintas. En cuanto a que hemos salido ganando los españoles, estoy de acuerdo; pero también es cierto que los portugueses han aprendido algo muy necesario, que es torear después de clavar, en vez de pegar el caballazo saludando.

Hace falta un diálogo noble y seguir con los dos tipos de rejoneo, que dan variedad y se complementan perfectamente.

Y así quedó en una densa conversación reflejado el momento taurino de esa verde tierra que tanta gloria está dando a la historia del TORO BRAVO.

Alfonso NAVALON



EL CANDENTE PROBLEMA DE LA EDUCACION

Por CLAUDE POPELIN

La llegada de nuevos espectadores en olas sucesivas a través del aumento continuo de las tardes de toros, plantea con insistencia el delicado problema de la educación taurina. De su solución depende el porvenir de la Fiesta y además da tristeza pensar en lo poco bueno que se hace para responder oportunamente a tanto entusiasmo y a un positivo deseo de informarse.

¡Es verdad que la sicología del ser humano está hecha de tal manera que apenas sale de la estricta disciplina de su oficio se deja llevar a soñar las cosas, en lugar de vivirlas verdaderamente! En materia de toros, el neófito no hace excepción a la regla general. En cuanto cree haber comprendido algo, bien sea porque un interlocutor casual le deslice al oído una noción muchas veces precipitada, o porque la saque de la lectura de las páginas más o menos publicitarias de un periódico, se agarra a ella con tesón y la discute como si estuviera en posesión de la mismísima verdad. Se niega abiertamente a todo esfuerzo personal de reflexión y quiere que le sirvan la comida caliente. Sin embargo, no es justo censurarle demasiado, pues no siempre se le ofrecen los recursos que precisa.

No hace falta mucho tiempo, ni un gran esfuerzo para aprender el nombre de los distintos pases o para sentirse hinchado de tal o cual figura del toreo. Al contrario, el entender los toros —punto decisivo porque es la piedra de toque de todo cuanto ocurre y se hace en el ruedo— requiere paciencia, atención sostenida y, dentro de lo posible, la ayuda de compañeros ya expertos.

Ayer la formación de los aficionados se hacía esencialmente por tradición oral. Se beneficiaban desde la más tierna infancia de los conocimientos de un familiar que les llevaba a los toros y educaba poco a poco su juvenil sensibilidad. Por otra parte, en los tendidos abundaban los vecinos enterados con los que se coincidía tarde tras tarde, para oírlos comentar, en un diálogo cordial, el desarrollo de la lidia. De tal manera, las plazas constituían verdaderas academias taurinas, en donde incluso los toreros debutantes encontraban a veces orientaciones útiles. No se iba a los toros a discutir ociosamente, sino a confrontar las diversas opiniones recogidas y a formarse un juicio exacto.

Para seguir perfeccionándose existía el supremo recurso de una buena amistad con un ganadero o con un diestro retirado. Personalmente nunca tendré bastante agradecimiento póstumo hacia Ignacio Sánchez Mejías, los dos Manolo Bienvenida, padre e hijo; Antonio Pérez Tabernero... a quienes debo haber podido profundizar el deleite de un arte tan preciso como difícil: lidiar las reses bravas. Tampoco me olvidaré de mis amigos del palco número 9 de la Monumental de Madrid, donde presencié varias corridas al lado de Juan Belmonte, Domingo Ortega, Antonio Sánchez e Ignacio Zuloaga, ¡este último aficionado de tan buena solera que parecía un torero nato!

En fin, existían libros, tales como los primorosos de Gregorio Corrochano, con la lectura de los cuales, después de semejante preparación, se entraba de lleno en la materia. De manera general, la educación taurina se recibía por vía de una ósmosis continua.

Hoy día, una masa importante de nuevos espectadores exige aprenderlo todo de una vez, sin esfuerzo y de un modo contundente. No ha desarrollado mucha propensión a la lectura y cuando se da el caso le es difícil encontrar en los escaparates de las librerías las obras susceptibles de colmar su deseo. Unas por estar escritas en un lenguaje más bien hermético e ir dirigidas a los ya iniciados. Otras, por no constituir sino pobres abecedarios para el uso primario del turista forastero.

Todavía las revistas especializadas, en las cuales críticos eminentes mantienen vivo el fuego de la afición, están lejos de tener la circulación que se merecen. Muchas veces sólo se hojean y aún esto sin la continuidad que permitiría aprovechar su contenido.

Quedan, pues, los procedimientos audio-visuales. En la era de su predominio, consterna el pobre uso que de ellos se hace. No creo herir la susceptibilidad de nadie, adelantando que los comentarios que acompañan las corridas televisadas no tienen en su formulación un carácter suficientemente educativo. En cuanto al cine, se deja llevar de su tradicional afán novelesco. No obstante, en los programas de las salas cabría la proyección de algunas cortas cintas documentales, que sin dejar de ser atractivas estuvieran pensadas en relación con el interés general por el arte de torear. Me impresiona observar que sobre este punto coincido con la reciente llamada de la Peña Taurina Universitaria de Madrid, se lleven o no esas películas a la televisión después.

También me pregunto si de la misma manera que por la radio se comentan los encuentros de "foot-ball" no se podría, en determinadas ocasiones, intentar explicar la lidia de los toros bravos dentro de la plaza y con la ayuda de un altavoz, quedando bien entendido que se encomendaría esta misión a un locutor buen aficionado, discreto y con el suficiente talento para ajustarse a la espera del público, sin pretender imponerle sus puntos de vista personales. Por haber, a veces, utilizado el altavoz desde el palco de la presidencia en Francia y haber así conseguido que el público no protestara la entrada de los picadores en el ruedo, me inclino a pensar que la experiencia podría interesar en ciertas plazas, como las de la costa mediterránea hacia donde afluyen los veraneantes y los extranjeros.

En vez de censurar la ignorancia, por cierto excusable, de una gran parte del público de hoy, ¿no sería preferible hacer obra de imaginación y promover nuevas iniciativas, procurando expresar las verdades fundamentales del toreo de una manera más permeable? También poco sería mal negocio para los que lo emprendieran. Al fin y al cabo la vida nos enseña que siempre vale más actuar que afligirse.

Foto LARA





Foto B. V. CARANDE

REPASO CON LAS GAFAS PUESTAS

Por CARLOS CABA

Es obligado hacerlo sobre el elemento más representativo de la temporada: el hombre del flequillo, la avioneta y las ciento once corridas despachadas. Todo cuanto suponga favor o desfavor de la Fiesta lo deduzco de la actuación de El Cordobés. Es el prototipo de una época, de unos moños, de unas exigencias, de un toreo. Por eso tiene que hacer de cobaya en esta labor investigadora. Pero bien entendido que, más que análisis personal de Manuel Benítez torero, es estudio del toreo 1965. Todo cuanto centro en él es aplicable al planeta de los toros. Con las consabidas excepciones, que dejo para otro trabajo.

Hay dos extremos innegables, aunque no inexplicables. No hay que escurrirse para localizarlos por las lindes de la taumaturgia y la hechicería. O ampararse en esos terribles vocablos de abolengo psiquiátrico que carga todo a cuenta de la psicosis, de las sacudidas histéricas, de los crujidos del subconsciente que terminan reventando la presa. No. Podemos traerlos a escena sin ninguna reserva mental. Son éstos: Primero, El Cordobés *sabe* torear. Lo demuestran esas ciento once corridas lidiadas contra reloj y orejeadas en un alto porcentaje. La consecuencia es de cajón: hoy *se sabe* torear. Segundo, ha provocado una concentración de masas dentro y fuera de las plazas de toros. Quiere decirse que si no hay un aumento de afición, lo hay de expectación. Posiblemente en balancín; más espectadores y menos aficionados. Ahora bien; la Fiesta, en general, y el torero de Palma del Río como gran santón de ella en este año del Señor, ha conseguido más corridas que nunca, más público que nunca, más curiosidad que nunca... Signos positivos no desdeñables.

Surge la pregunta... ¿Es lo mismo *saber torear* que *torear bien*? El toreo, como arte que es y no oficio y habilidad manual, tiene siempre un acento propio. Eso que llamamos duende. Que viene a ser como un chisporroteo, un encendido de íntimas latencias, que embellecen y dan color a la técnica. No hay que llegar hasta el vocablo genio; quedémonos en una caliente fragua temperamental. Y otra segunda pregunta... El especialista, el técnico, el hombre que *sabe hacer*, ¿sabe también que el arte escapa a las reglas y al cartabón que tratan de geometrizarlo?... Aquí está el intrínquilis: distinguir si *sabe que sabe torear*, pero que no está tocado por la varita mágica del arte. O si cree simplemente que el arte consiste en hacer con perfección una suerte con arreglo a unas normas establecidas.

De esta última postura mental, bastante frecuente, tiene la culpa el abuso de expresiones manoseadas a fuerza de socorridas como esa de torear con «arreglo a los cánones». No hay que hacer mucha fuerza en esta nuestra época de tan gran oreo conciliar para darnos cuenta que los cánones, como todo derecho positivo, no son perennes e inmutables. Tienen que acomodarse a los tiempos. Pero, eso sí, manteniendo en alto sus valores esenciales. Torear no es fantasmonear, ni apuñalar a la media vuelta, ni ganar por pies el burladero... Ni siquiera salir a aguantar estoicamente una paliza. No se necesita más que el valor suficiente para mantenerse en el ruedo, esperar al toro y desviarlo de su trayectoria homicida. Pero ¡ah!, esa desviación tiene que ser bella, graciosa y elegante.

De aquí surge el actual desfase. «El toro grande, como el cante grande—dice el pollo "ye-ye"—, es aburrido.» Por el contrario, se dogmatiza que el chico, el de los gorgoriteos, y el tremendismo, como el retorcimiento de los conjuntos musicales modernos, es «el que llega al público». Nadie quiere darse por enterado de que los gitanos folklóricos y los flamencos cabales se meten en un rincón «para sentir el cante», modulándolo al oído amigo, después de haber despachado la juerga señorita o el contratado número de *tablaó*. Algo así

como el torero que torea para él en una placita de tientas o en pleno campo.

Habrà que apearse, por tanto, de cimas superferolíticas y ganar la llanada, que está por debajo de toda metafísica torera. El problema del arte puro es que no se presta a pasiones espectadoras. Sin embargo, es esa pasión la que engorda la taquilla. Entre quien va a juzgar en frío una faena torera como observador de una práctica de laboratorio y el que va con un propósito pasional ya trazado a chillar u orejear por circunstancias ajenas a la misma lidia; entre el que va cargado de prejuicios en pro o en contra y el que no va a opinar, sino a paladear, hay una enorme diferencia que se refleja en la entrada. Y no olvidemos que los toros son un espectáculo. Y como tal, un negocio. En la Fiesta juegan la satisfacción empresarial, el bien y mejor liquidar al ganadero, los saneados ingresos del matador y su cuadrilla, los factores siempre imponderables del orden público, la simpatía o antipatía en el ruedo, el arropado publicitario hasta el subfondo, sea o no espectador, de que los festejos con motivo del Santo Patrono de una ciudad, resplandezcan y oscurezcan a ser posible a los de la ciudad vecina. El arte por el arte cae de bruces y se machaca las narices contra un montón de calderilla.

Ahora estudiemos el fenómeno. Las grandes figuras toreras, como Joselito, Belmonte, Manolete, Domingo Ortega..., ¿despertaron esta ciega pasión actual? Desde luego que sí. Pero también es verdad que los entradones hasta la bandera no se prodigaban. Estas ferias de ocho, diez o doce corridas seguidas con el billete agotado o a punto de agotarse ante el simple anuncio; el sacar un abono expuesto a todas las contingencias climatológicas o fallos imprevistos, como se adelanta una cantidad a cuenta de un piso que aún no se ha empezado y se explica sobre plano, es producto de la época. Y como el vocablo *época* es muy extenso, habrá que destriparlo.

Y encontramos esto: una mejoría económica y una mayor preocupación por el futuro defendido por la seguridad social. Ambos extremos son innegables a despecho de desacomodos mentales, de puntos de vista, de reconcomios más o menos agresivos, de pedrea dialéctica. Hace cuarenta años sólo iban a los toros los señoritos sin problemas laborales y los castizos de buen calado económico. El tipo torrefactado de tendido de sol era ocasional. Aquello de empeñar el colchón para adquirir un asiento en la solana tenía mucho de frase de sainete. Por otra parte, hoy no se necesita hacer de Hernán Cortés y quemar las naves. Tenemos todos los días a la puerta un nuevo personaje en la tipología española: Don Crédito. Un discreto aparte y un recibito mensual. Y vista larga: antes que caduque un préstamo, que se firme otro.

Puesto ya a deducir habrá que afirmar que hace cuarenta años El Cordobés no hubiera llenado las plazas. Y que ahora las plazas se llenan aunque no toree El Cordobés. Ahí están las corridas del Pilar, de Zaragoza, con diestros en el cartel casi de categoría B. Y la de Sevilla, tras la huida de los espadas A, por un obligado cambio de ganado. E incluso las de Córdoba, donde no hubo acuerdo, vaya usted a saber por qué, entre la Empresa y El Cordobés. Por tanto, no está de más que se tenga esto en cuenta. Ahora que en la mesa del café Fulano está dispuesto a matar seis miuras y Zutano proyecta encerrarse con seis tulios; ahora, en pleno parloteo cafeteril o de gacetillas a tanto la línea anunciando espeluznantes programas de actuación para 1966, no puede echarse en saco roto que la gallina de los huevos de oro está en plena producción... Y que no es inteligente retorcerle el gañote. Con turistas y sin turistas el hombre-masa va a los toros. Hasta que se aburra de mojígangas en la plaza y zancadilleos y sucia política de despachos.

MARIPOSA QUE SERIA HOY AGUILA

NO he leído a Schopenhauer. La filosofía en general —esa retahila de conceptos, larga como una faena vitigudinesca— y la filosofía alemana, especialmente me han tentado poco. Lo que deploro ahora; porque en esta época ye-yé, que ¡ya, ya!, de tanto matador sin espada, de tanto microcantante sin voz, tanta comedia sin comediante... hay que tomarla con filosofía. Y porque el famoso pensador alemán, queriendo definir a la mujer, anticipó la definición de esta época: "cabellos largos e ideas cortas". Frase feliz que ha alcanzado en la última ola del toreo, o en el toreo de última hora, los honores de un lema y el máximum de empleo y efectividad.

HEMOS explicado reiteradamente cómo al andar de unos años la dilución de los antiguos núcleos aficionados —separados de entre sí por el cambio de localidad a escalas monumentales, o alejados de las plazas por el cambio de presupuestos a escalas millonarias— ha conseguido que la masa taurina pierda su levadura, y su madre el vino. Lo mismo en Madrid que en el último villorrio, y más dolorosamente, por cuanto, pese a todo, continúa siendo pauta y diapason de la Fiesta y sus valores.

DEL freno riguroso de aquellos tendidos 1 y 2, en el que fue coso de las trece mil trece, apenas si en sus sucedáneos 9 y 10 del multitudinario de las Ventas permanece una punta de supervivencia; un tenue rescoldo del buen seno taurino, de exiguo radio y brasa mortecina. Ni se le ve, ni se le oye, según está de ahogado por el aluvión advenedizo, nacional y extranjero, caro en sus precios, y en sus gustos, barato.

DESDE que, diluido o disperso el bloque aficionado, guardador de las buenas normas y valedor de las enseñanzas críticas —cuando la crítica enseñaba más que propagaba—, campa por sus irrespetables respetos el conglomerado ululante y simplón de los públicos cabelludos, el pobre bobo que aún tenga ganas de escribir sobre técnica taurina, cae de plano en la estéril y desacreditada tarea de "echar agua en la mar, o margaritas a... etc.". Pero, a lo último de esta temporada —y también ocurrió al final de la anterior, a la hora de abrir sus ojos los topos... para volverlos a cerrar—, se han destacado ciertos rasgos y detalles consoladores. O esperanzadores. En todo caso animadores para las plumas de tajo viejo, tal que esta mía, magüer su fama, boba y pobre.

ASI, hemos visto el suceso, superior en significado a todo género —y número— de estadísticas, de que absolutamente todos los premios establecidos en esas Ferias grandes y chicas por entidades, clubs y "peñas", hayan recaído en ejecuciones de corte clásico y toreros del bien hacer. Así, la revalorización de señalados diestros veteranos; artistas de hoja perenne por lo mismo que cultivadores de la hoja eterna del toreo serio, o seriamente tradicional, a despecho del furor de la mala boga. Y así, detalle como más sencillo más revelador, el "escándalo" de ese peón portugués, que si no hace, en verdad, ninguna cosa del otro mundo, para quienes hemos conocido otro mundo del toreo —el de un Morenito de Valencia, o un Magritas, por citar alguno—, representa al menos, en este instante, merced a su intención de correr a una mano los toros, de bregar con eficacia y sin molestia, y de su limpieza banderillera, una especie de luz del clásico pasado, encendida, de súbito, en la presente tiniebla del área subalterna.

ALIENTA todo esto a imaginar cuál sería de aclamado el brote de un torero, moderno en el estilo y antiguo en su concepción del arte de torear—rama nueva sobre tronco añejo—y asimismo hasta dónde —con alivio de una uniformidad y monotonía que el reducido reper-



torio del tremendismo, gastada su sorpresa, lejos de redimir ha acrecentado— podría reencauzar la Fiesta una revisión de su técnica y un reajuste de sus suertes en desuso, al par que una tasa de las demasiado usadas —o abusadas—: en vez de tasar las varas, tasa de chicueleras; tasa de vueltas del tiovivo y vueltas del trasero; tasa de rebanadas sin miel, de cadenetas mecánicas, y de obligados y palo al aire...

VISTA la reacción popular ante el simple amago de cumplir a su oficio diestramente un peón de brega, pues que es raro el peón sabidor de su oficio, ¿qué terremoto no promovería hoy aquel alegre y emotivo quite llamado de "la mariposa" para cierre de unos tercios de quites, casi siempre tristes, innocuos, unipersonales y unichicuelinos? Ya sé que no es fácil. No porque lo haya borrado el tiempo, que al cabo de sólo veinticinco años está fresca su honda huella en la memoria incluso de toreros que todavía ejercen, sino porque bajo la aparente levedad del nombre con que el ingenio madrileño lo bautizó, algo grave y fundamental latiendo en su transfondo tuvo, y tiene, a raya todo conato de imitación. Nadie decidió copiarlo o reproducirlo. Como lo trajo —virgen de seguidores— se lo llevó Marcial. La mariposa plegó sus alas al plegar definitivo del maestro.

LA gravedad del trance radica, a mi entender, en la inversión de los planos del galleo antecedente. En haber convertido una suerte de espaldas —algunos la hacen hoy chicueleándola por el costado— en una suerte de frente. En bajar el capote de la altura de los hombros —y llegó a embozar la cabeza en tiempo de Montes— a la media altura del talle. Y en trocar un paseo normal, con el pegro despegado atrás, en un prieto combate de esgrima, con el peligro delante. En el galleo, el torero se cubre con la capa, colgada en guisa de paseo, y echa a andar. El toro marcha en pos. Le sigue. Le persigue. Va a sus alcances. Y el torero, que lo sabe a su zaga, insinúa, alternativamente, los codos bajo la tela, marcándole falsas salidas, ahora por un lado, luego por el otro, en tanto anda, corre o quiebra a su placer hasta que remata...

POR contra, en "la mariposa" —fruto del injerto del galleo en la gainera; variante que Gaona imprimió al lance "de frente por detrás"— el torero echa su capa a la espalda muy abajo; la esclavina al nivel de la cintura, como dosel del medio cuerpo inferior. Mientras los brazos, que lo sostienen por detrás, asoman como un ala, una punta del capote por cada flanco, la figura del torero se ofrece entera al descubierta: el pecho al filo de las astas. Y cuando el toro mete la cabeza contra el hombre, éste hurta el cuerpo y recula, poco a poco, amparándose en la burla de sus alas. En el acoplamiento del juego de la mariposa, los avances del toro y la frustración de sus derrotes por el hombre, siempre cara a las astas, noblemente plantado entre el palio oscilante de su capa, realzan las finas líneas y el colorido, y la viva emoción y arrogancia propia de las suertes de frente...

LAS suertes "laterales" —varias de ellas abrevadas en el venero del toreo bufo— se agostan, más o menos pronto, a consecuencia de irilas adocenando el cúmulo de imitadores, como la manoleta, o de haber los imitadores evidenciado su truco y fragilidad, como la idem "mirando al tendido". El quite de la mariposa no ha tenido continuadores. Pero nadie lo hubiera desgastado por lo que late en él de riesgo y fundamento. Tanto que hoy, en el vacío gris del primer tercio, la mariposa adquiriría la majestad y proporciones de un águila caudal en el azul...

EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)

Depósito legal: M. 881 - 1958

Año XX.—Madrid, 9 de noviembre de 1965.—Número 1.116

Tertulia taurina de EL RUEDO

De izquierda a derecha: De espaldas, madame Popelín, Alfonso Navalón, Santiago Córdoba, Fernando Gilles. De frente, Alberto Polo, Antonio Abad Ojuel, Claude Popelín y Antonio Díaz Cañabate



En la foto, rodeados por la Redacción de EL RUEDO, que escucha su magisterio, dos grandes escritores taurinos: Antonio Díaz Cañabate y Claude Popelín. Huelgan calificativos para ellos, ya que, dentro o fuera de nuestras páginas, son dos personalidades del más rotundo y acuciado perfil. Con ellos hemos mantenido larga y sabrosa charla que en nuestra próxima edición verá la luz. Pues es propósito de EL RUEDO—en su empeño de dar a la teoría y a la literatura del toreo un alto rango intelectual sin dejar de ser divulgador—continuar las tertulias y contactos con los protagonistas del mundo de la tauromaquia, unas veces con toreros y otras con escritores; en ocasiones vendrán jóvenes universitarios y en otras viejos aficionados, que en la postura realista y actualísima de nuestra revista—a la que se ha de sumar en fecha inminente la más poderosa cadena de periódicos y radios de España, como ya hemos anunciado—creemos que lo etrusco no tiene por qué excluir a lo ye-yé,

ni lo intelectual a lo popular, ni lo tradicional y clásico a lo revolucionario y moderno. Precisamente sobre esto expuso unas ideas audaces Antonio Díaz Cañabate—cuya reaparición, como colaborador en las páginas de nuestra revista, va a ser venturosa pronta realidad—, de las que nos haremos eco en nuestra próxima edición, dentro de nuestra serie de tertulias y exclusivas.

En la actualidad de EL RUEDO—cuando las plazas invernan—, las ideas de hoy sobre el toreo: La foto mejor y más definitiva del estilo de un artista, y a través de ellas un vistazo sobre el escalafón taurino en la pasada temporada. En las próximas páginas damos un anticipo de todo ello, una rápida ojeada que se irá puntualizando a medida que las fechas y los hechos escriban la historia de ~~la~~ en el renaciente y cañabatesco planeta de los toros.



● Todas las virtudes del arte y del oficio, del temple y de la técnica están resumidas en este natural del maestro Bienvenida. Está haciendo el toreo—esa frase tan injustamente prodigada!— como les gustaría hacerlo a todos y como nos gustaría verlo cada tarde. Con las zapatillas dando sensación de firmeza, dejando constancia de la honradez del cite por la dirección que apuntan ¡de frente! Con la barbilla en el pecho y el pecho fuera. Con la cintura girando y con la mano en la mitad del palo... Y por si falta algo ahí está la muleta tersa, acompañando y mimando.

El traje (de luto por el Papa Negro) tiene sabor de litografía antigua y Bienvenida lo lleva con la conciencia plena de su alto destino. En esta temporada, Bienvenida ha sabido dejar ese sillón con una arrojanza plena de madurez y de responsabilidad. Ahí está, por citar alguna, su perfecta lección en la corrida de Concurso de Jerez P y ahí está frente a toda la legión de chavales que llegan ilusionados al toreo la tremenda realidad de Antonio Bienvenida... ¡El código vigente del buen torero!

ANTONIO BIENVENIDA. — El año taurino 1965 bien podría definirse como “el año de Bienvenida”, porque el enorme caudal de su arte lo ha prodigado todas las tardes cuando el admirable maestro, en la plenitud de su forma, se dispone a celebrar por todo lo alto las bodas de plata con la profesión. Desde la cumbre de su historia, Antonio Bienvenida, con su remozada ilusión, ha reactualizado su ilustre nombre y, firme sobre el pedestal de figura del toreo, constituye ya el gran acontecimiento de la temporada 1966



⊗ Dicen que recordar es volver a vivir. A Julio Aparicio, en su plenitud vital, debió resultarle insoportable vivir de recuerdos y considerarse humanamente un torero jubilado. Por eso volvió.

Pero los que han sido mucho es difícil hacer el paseo otra vez y enfrentarse con un toro que no sabe de prestigios toreros y con un público de buena memoria que recuerde lo mucho bueno que vieron al que se fue y piden la constante repetición al que vuelve después de varios años.

No ha sido fácil la vuelta de Aparicio. En San Isidro encontró al toro que no le ayudaba y al público que no reconocía esas dificultades. Algo para hacer arrepentirse a cualquiera.

Aparicio sacó su casta y los públicos volvieron a rendirse ante su poderío para resolver ese problema que cada tarde ofrecen los toros. Y el maestro madrileño ofreció tardes completas (Barcelona puede dar buena fe) hasta que llegó la fatídica voltereta de Arlés, cortando a flor la plenitud del torero cuando estaba su nombre en muchos carteles de postín.

Aparicio volvió por su cátedra y los toros se han cobrado ese tributo de dolor que siempre han pagado los grandes toreros.

JULIO APARICIO.—Cuando sufrió el grave percance que le obligó a cortar la triunfal temporada el maestro de Madrid había convencido hasta a los más exigentes y susceptibles de que su vuelta al toreo respondía honradamente a una necesidad espiritual, impulsada por la fuerza de ese motor que mueve su irresistible afición. Y hoy, desde lo alto de la fama, Julio Aparicio sueña ya con la nueva temporada para seguir toreando con el gusto, el arte y la pasmosa naturalidad que recoge la gráfica que ilustra estas líneas
¡El guardián del buen toreo!



El año pasado volvió Litri con los mismos bríos que se fue. Y con la misma «técnica de triunfo» que ha caracterizado su carrera de toreo tranquilo. Nadie ha conseguido con más facilidad que Miguel Báez encender el entusiasmo de los públicos con sólo unos pases al final de la faena. Su gran secreto tal vez esté en lo que tiene su vida de valenciano: La traca final. Esa explosión de valor y entrega, capaz de levantar en vilo una faena perdida.

Famosa es aquella anécdota sevillana en que toreando Aparicio y Litri con Luis Miguel en una tarde deslucida, cierto espectador aburrido abandonó la plaza cuando ya Miguel Báez había superado la mitad de su faena sin romper el hielo de la tarde. Iba el espectador de marra por la calle camino de su tertulia, cuando le preguntaron por el resultado de la corrida. «Mal, todos mal, los toros y los toreros», contestó, y encontró el eco de una carcajada: «Entonces ese tío que viene en hombros detrás de usted, qué ha hecho? Y cuando volvió la cabeza encontró que ese tío era Litri... el torero que mejor ha sabido prender «la traca final»...

En la temporada 65 una lesión de la columna vertebral no lo dejó meter baza, en los carteles. Ahora se anuncia ya su vuelta para el año próximo. Y el Litri está ahí otra vez con su valor impávido, como contraste con los toreros artistas y para obligar a los valientes a pisar el acelerador del corazón...

LITRI.—Cada año que pasa es más deseado por los públicos. Su cartel está en lo más alto de la cotización que se registra en la bolsa taurina. La inactividad a que le obligó el percance que le ha retenido alejado del fuego de las plazas esta temporada ha insuflado al fenómeno de Huelva nuevos ímpetus para reaparecer el año 1966 con renovadas ilusiones de triunfo. El recuerdo de su colosal campaña de 1964, por no remontarnos a la inolvidable etapa que marcó toda una época en el toreo, es el mejor anuncio de su retorno a los ruedos. ¡Albricias! ¡Vuelve El Litri! Las Empresas madrugadoras cuentan para las combinaciones de sus Ferias con el onubense como principal atracción, seguras de complacer así a las multitudes, que le esperan con ardiente expectación

«El Deseado» de la afición pura ha vuelto. El Domingo de Resurrección es tal vez la fecha más importante de esta temporada, porque marca el momento en que el rondeño dejó su retiro de «Valcargado» para explicar en el suelo de Málaga el preciso y precioso conjunto del arte soberano unido al valor torero, al saber torero y al sabor torero.

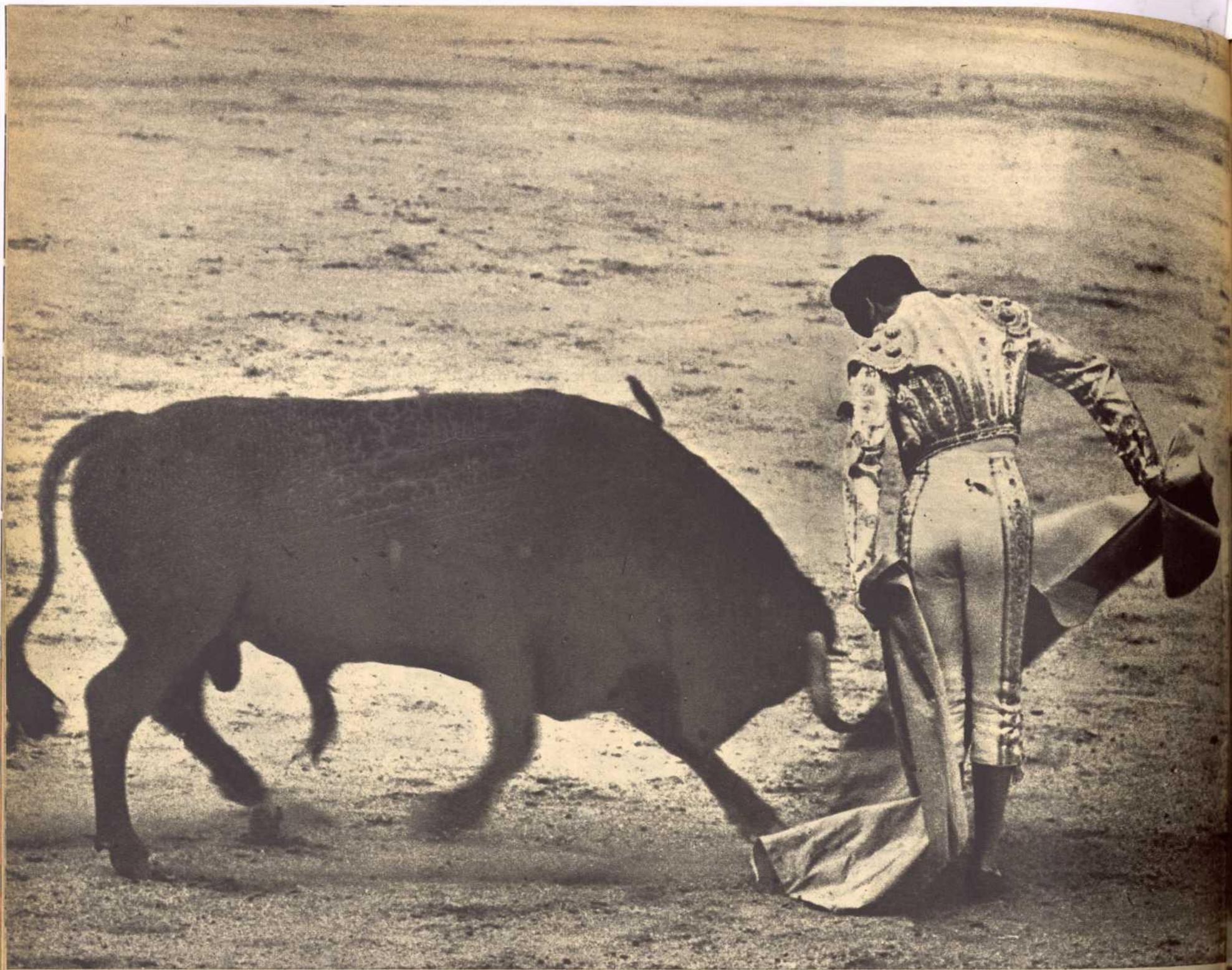
Después las cincuenta tardes de Ordóñez han sido el deleite constante de los que todavía mantienen que el toreo es un ARTE por encima de todo. De éstos y de los que llegados a última hora desconocían que a un toro puede lidiárselo con el mismo reposado de un pintor que se recrea en la pincelada intrascendente después de haber dibujado con maestría el trazo fundamental.

La vuelta triunfal de Ordóñez ha sido un curso de buen gusto. Con el capote, movido con asombrosa lentitud, y con la muleta, prodigio de empaque y de garbo, ha quedado clara la gran diferencia que hay entre él y el resto del escalafón. Y por si fuera poco, ha dejado para el recuerdo estocadas de antología, como una réplica a quienes lo tenían encasillado como matador de «recursos». Ordóñez, aparte de volver en «Rector Magnífico», ha querido hacer la suerte suprema con la misma pureza que torea al natural, dando el pecho en la última mitad de la temporada.

Esta vuelta ha traído un aire de serenidad a los ruedos, pero lo más importante es que el próximo año veremos a un Ordóñez definitivamente confiado y puesto para levantar su bandera de ARTE.

ANTONIO ORDOÑEZ.—“Vuelvo para hacer el toreo como yo lo siento”, declaró solemnemente desde su alto magisterio cuando, al iniciarse el año taurino, anunció su reaparición en los ruedos. La sinceridad civil del rondeño no era un “slogan”, ni mucho menos una pedantería; era la verdad, la verdad de un hombre, la razón de un artista que pone sentimiento en el toreo. Así lo ha justificado esa maravillosa lección que ha explicado a lo largo del curso 1965. Por eso, gracias a Antonio Ordóñez se mantienen en toda su grandeza las reglas fundamentales de la tauromaquia





Perseverancia se llama esta figura. Amor propio y agallas para defender un puesto que considera suyo y no está dispuesto a ceder. Ha tenido que luchar mucho este año Jaime Ostos para mantenerse ahí tarde tras tarde, cuando los boquetes de las heridas ponen el grito en el cielo cada vez que sienten la presencia del toro. Sólo un caso de arrolladora vocación podía superar esta lucha íntima entre el torero que quiere mantenerse y el hombre con las carnes abiertas que quiere marcharse a casa. Y ese caso de arrolladora vocación ha sido este año la presencia de Ostos en los ruedos, donde cada tarde ha dejado constancia de su pundonor y su casta de valiente. El delantal que ejecuta aquí el de Ecija es una clara muestra de esta constante superación a que se somete, porque Ostos, torero recio, no se ha caracterizado por sus primores y sí por el senequismo ante el peligro.

No es fácil para un torero batallador recrearse en la creación de lo bonito, como no es fácil para un mariscal de campo pararse a pintar florectas en los mapas de guerra.

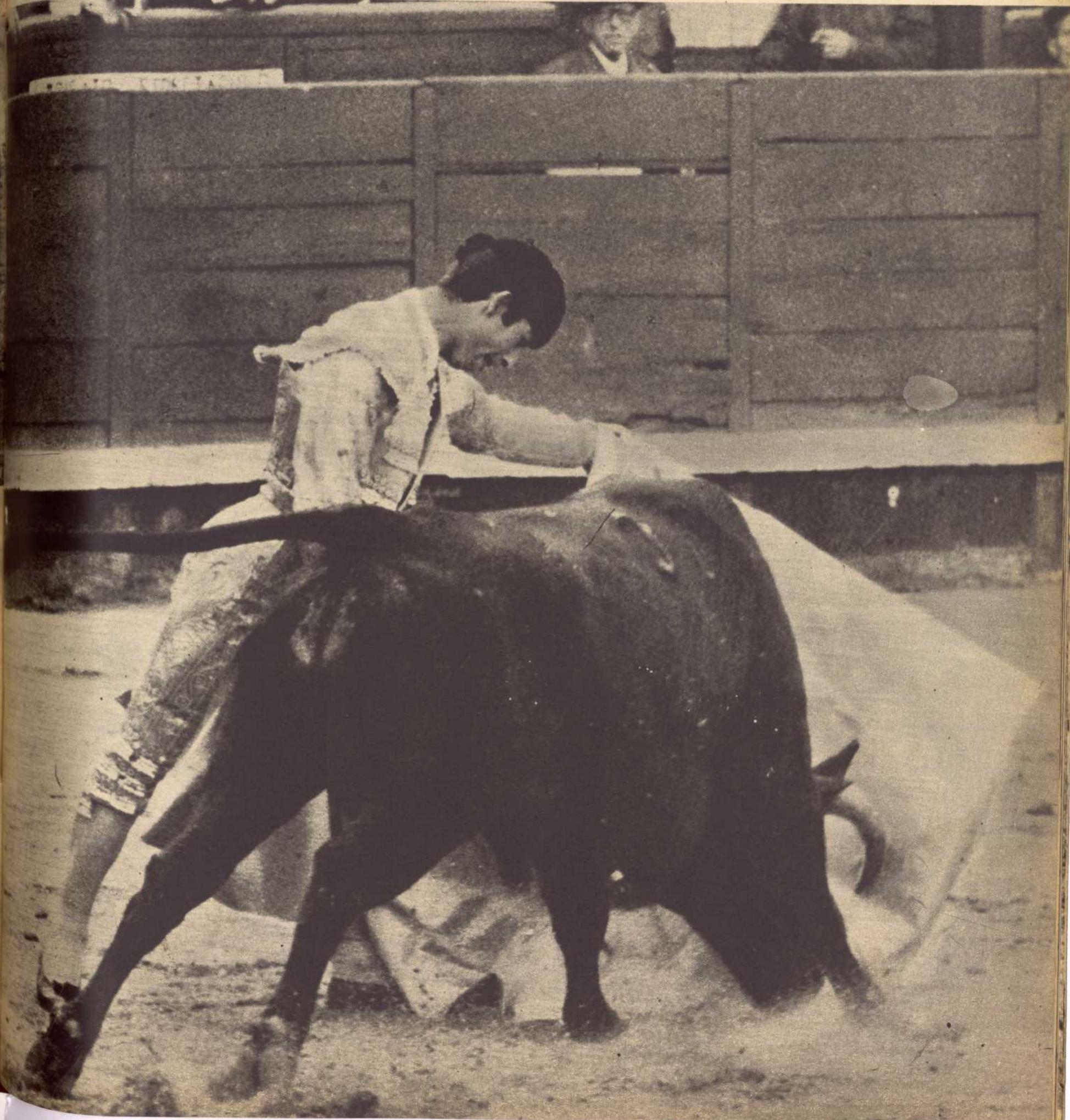
Ese lance primoroso y medido, es la concesión bonita que hace al torero este legendario Jaime Ostos, mariscal de campo del torero.

JAIME OSTOS.—Con el clamoroso triunfo que alcanzó en la famosa Feria del Pilar ha cerrado su campaña, que es toda una culminación en la vida de este portento de torero que tuvo agallas para superar las pruebas más dramáticas y desesperantes a que puede someter la profesión. Su temple de hombre, su orgullo de matador de toros, su valor y su arte se impusieron en los momentos cruciales para que el sol del triunfo siga calentando su enorme corazón. Toreros de la categoría artística de Jaime Ostos son los que mantienen la Fiesta al rojo vivo, librándola de esa monotonía que la amenaza constantemente. Esto justifica su inclusión en los carteles, porque su nombre es la más firme garantía de éxito. Sin trampa ni cartón

Hace unos años que el nombre de Luis Segura apenas cuenta entre la «organización comercial» que dirige las ferias y los contratos. El torero de Madrid, a pesar de todo, cada año deja sentir su grito de rebeldía con una faena en las Ventas, donde deja constancia de su injusta clasificación. Porque no anda el toreo tan sobrado de artistas como para dejar a un lado a este torero completísimo que sube y siente, y, además, tiene personalidad acusadísima en esta época donde generalmente se torea por «seriales». De la profundidad del lance a la verónica al adorno de la chicuelina, el toreo de capa sale de sus manos con valerosa perfección. ¡Esas chicuelinas apretadísimas de Luis Segura! Chicuelinas «madrileñas», porque recuerdan el leve giro de la capa del chispero para evitar el roce de una esquina. Chicuelinas que no se parecen a las de Manolo González, ni a las del hermano de Pepe Luis. Chicuelinas «majas» en vez de graciosas.

Viendo torear a Luis Segura se comprende fácilmente lo mal repartidos que andan los honores en los carteles de honor. ¡Cuántos de los que rebasan las cuarenta corridas quisieran andar y estar en la plaza como este torero! ¡Cuántas tardes al ver cómo un toro de bandera se marcha al desolladero sin la faena que merece echamos de menos a este Luis Segura, torero de presencia y prestancia! ¡Hasta cuándo los aficionados han de soportar toreros vulgares y cansarse de pedir justicia para toreros de calidad a quienes no se reconoce su categoría?

LUIS SEGURA.—El torero de Madrid. Cada año que pasa el madrileño tiene más ilusiones, más afición, más fe en el triunfo que le consagre definitivamente como un coloso de la torería. Los públicos, que saben de las altas cualidades de este magistral artista, le siguen porque están convencidos de que la hora Luis Segura sonará y sus resonancias adquirirán categoría de efemérides. El torero de Madrid puede ser gran noticia taurina en la temporada de 1966. No es lo mismo saber torear que torear bien. Ambas cosas se dan en este torero, lo que puede y debe permitirle llegar arriba del todo



Entre los toreros injustamente postergados está Victoriano Valencia. El muletero es todo un pregón de rebeldía contra la vulgaridad y la repetición. Valencia, torero de dinastía, con oficio y gran sentido de la armonía, merece más puestos en los carteles de categoría, porque categoría le sobra para medirse con cualquiera.

En este bello conjunto de toro y torero, bastaría con tapan la fotografía y dejar únicamente visibles los pies del lidiador para tener la certeza que nos hallamos ante un portento de ritmo y buen gusto.

La planta explica por sí sola toda la serena elegancia del pase. Esa elegancia que tanto escasea en la Fiesta para dejar paso a la rutina. Estamos faltos de toreros que sepan estar en la plaza como toreros. A Victoriano es muy difícil verlo torear mal y, en cambio, es facilísimo verlo cuajar una faena memorable en cuanto le sale un toro de los que desperdician lamentablemente otros toreros. Por eso, en esta galería de toreros ilustres debe figurar por derecho este torero, que sabe torear. ¿Cuántos pueden decir lo mismo?...

VICTORIANO VALENCIA. — El torero de la máxima expectación. El torero de los grandes acontecimientos. ¡El torero de las faenas memorables! Si a estas alturas hubiera que convenir a la gente de que dar pases no es torear, no harían falta palabras mientras se vista de luces Victoriano Valencia; el mejor argumento está en sus manos, en su capote y en su muleta. Porque torear, lo que se dice torear, esto es, consumir las suertes con la hondura, la belleza y la hombría de V. V., no está al alcance de cualquiera; para eso hay que haber nacido torero-torero por la gracia de Dios





© Si oís hablar de un torero que acabó con la taleguilla destrozada y acabó con las orejas en la mano y con pantalones de monosabio..., es Diego Puerta. Si oís contar que un torero llegó a la plaza con los puntos sin curar de la última cornada y aguantó sin un gesto de dolor y se creció en dos faenas tremendas, de entrega generosa, hasta acabar triunfante, después de matar como un jabato..., no dudéis que ese torero se llama Diego Puerta. Un valiente donde los haya y un torero alegre, que domina el oficio.

La temporada que termina ha sido el clarinazo independiente de este hombre, que ha sabido codearse con todos sin dejarse ganar la pelea. Diego Puerta ha hecho la «machada». Ha batallado en solitario, sin apoderado, sin el apoyo de ningún «trust» poderoso, sólo con su tesón y su conciencia de primera figura, que sale cada tarde con rabia de novillero.

Puerta es el símbolo de la valerosa honradez. Su presencia en la puerta de cuadrillas es la mejor garantía de que nadie saldrá defraudado. De que, con toro bueno o malo, el torero pondrá «la carne en el asador», porque no sabe quedarse al margen ni adoptar posturas cómodas. Diego Valor es la personificación del pundonor sin límites ni tasa. Y junto al valor, el garbo y la alegría que pone en la ejecución de la suerte, dándole la máxima emoción, emoción que no se pierde hasta que acaba la estocada, en la que también Diego Puerta pone su personal acento de sinceridad.

DIEGO PUERTA. — Un torero de asombro.

El caso de Diego Puerta reclama urgentemente una página de lujo en la historia del toreo contemporáneo, ya que el diestro sevillano ha sido reconocido por las plumas más ilustres de la Fiesta como un indiscutible torero de época, y los públicos le han erigido en héroe de la temporada porque ha ganado la gran batalla que sólo pueden librar los toreros con la casta, la alegría y el arte de Diego Puerta. ¡El invencible! El que nunca defrauda. El favorito de las muchedumbres, que le aclaman enardecidas por lo que representa y defiende en noble pugna Diego Puerta, el excepcional torero que lleva la alegría a las plazas

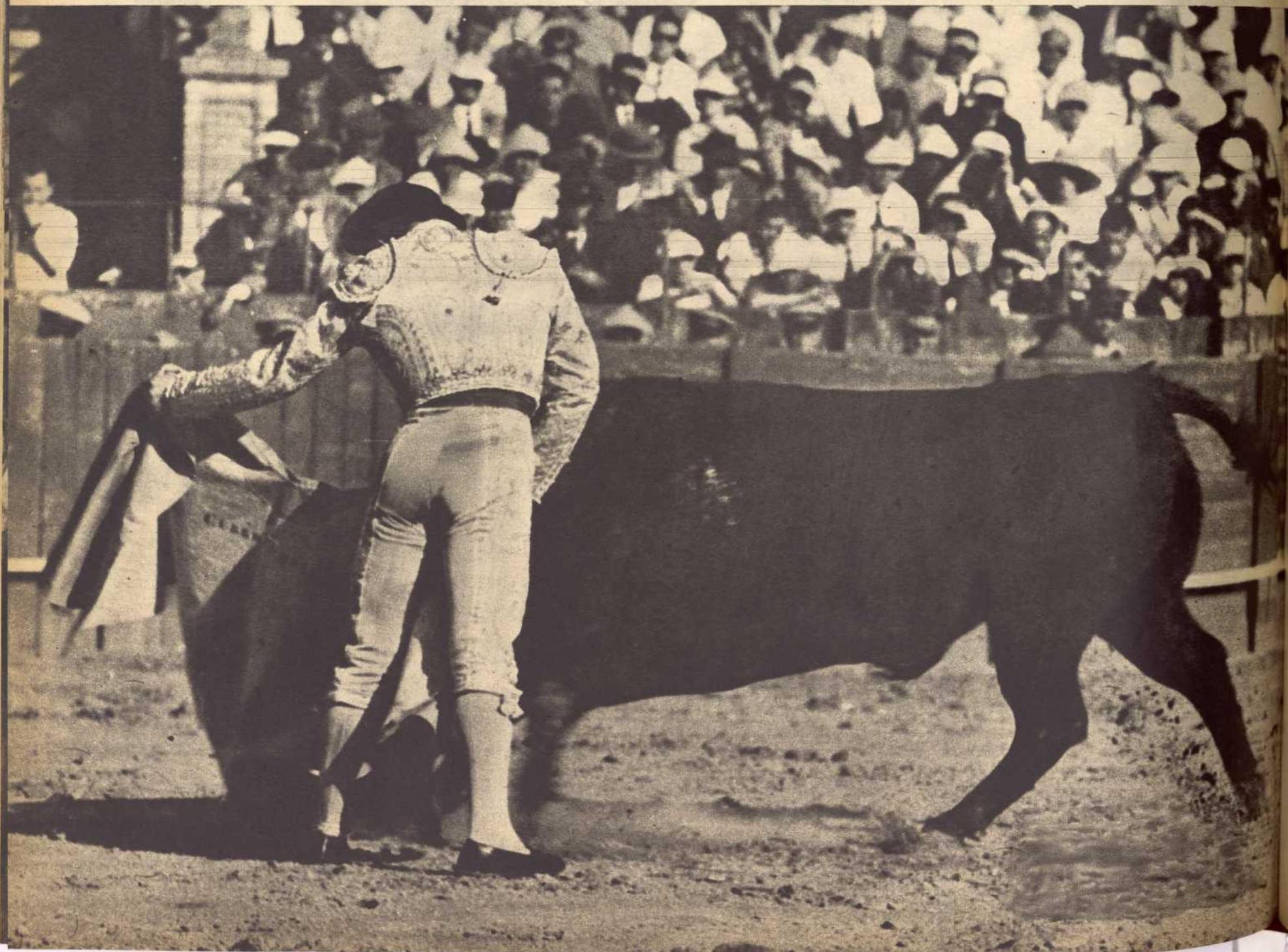
En estos tiempos de oficio y trabajo, el torero de Camas es la torerísima excepción, hasta en los gestos más intrascendentes. El sabe que en el toreo los detalles son fundamentales y que un gran pase de pecho puede acabar en caricatura si se remata dando un golpe con el estoque en la cara del toro. Por eso, el buen hacer preside cada paso que da por el ruedo. Sabe también que tiene un público incondicional y selecto, que lo espera hasta en las tardes malas.

Y hasta en estas tardes Curro deleita con el capote, porque Curro Romero, sujeto a los naturajes altibajos de cualquier torero de arte, tiene una gran seguridad toreando de capa y raro es el toro que no se lleva la caricia de unas verónicas repesadas, solemnes y acompasadas. Las verónicas personalísimas de Curro Romero, que tienen un sello especial de fácil y profunda armonía.

Nunca fue la valentía su divisa, y, sin embargo, en la temporada 65 le hemos visto muchas tardes con un afán tesonero, buscando faena a toros difíciles que en otras ocasiones se hubiera quitado de encima.

Pero no es cosa de pedirles hazañas épicas a los toreros de arte. Nos basta con verlos torear así con el capote. Curro Romero es la gracia seria de Sevilla. ¡Que Dios nos la conserve así...!

CURRO ROMERO.—¡Qué bello es el toreo cuando se ejecuta con la pureza, la hondura y la gracia flamenca que lo hace este genio! Por eso, cuando torea Curro Romero las palmas, los olés y el jaleo jubiloso de los graderíos tienen son de "colmao" en una amanecida cargada de lamentos y de jipíos desgarradores. Pero para eso, para meter al público de toros en juerga hay que "cantar" el toreo como sólo sabe hacerlo este "faraón" de Camas, que goza del don de la inspiración. ¡Un elegido!



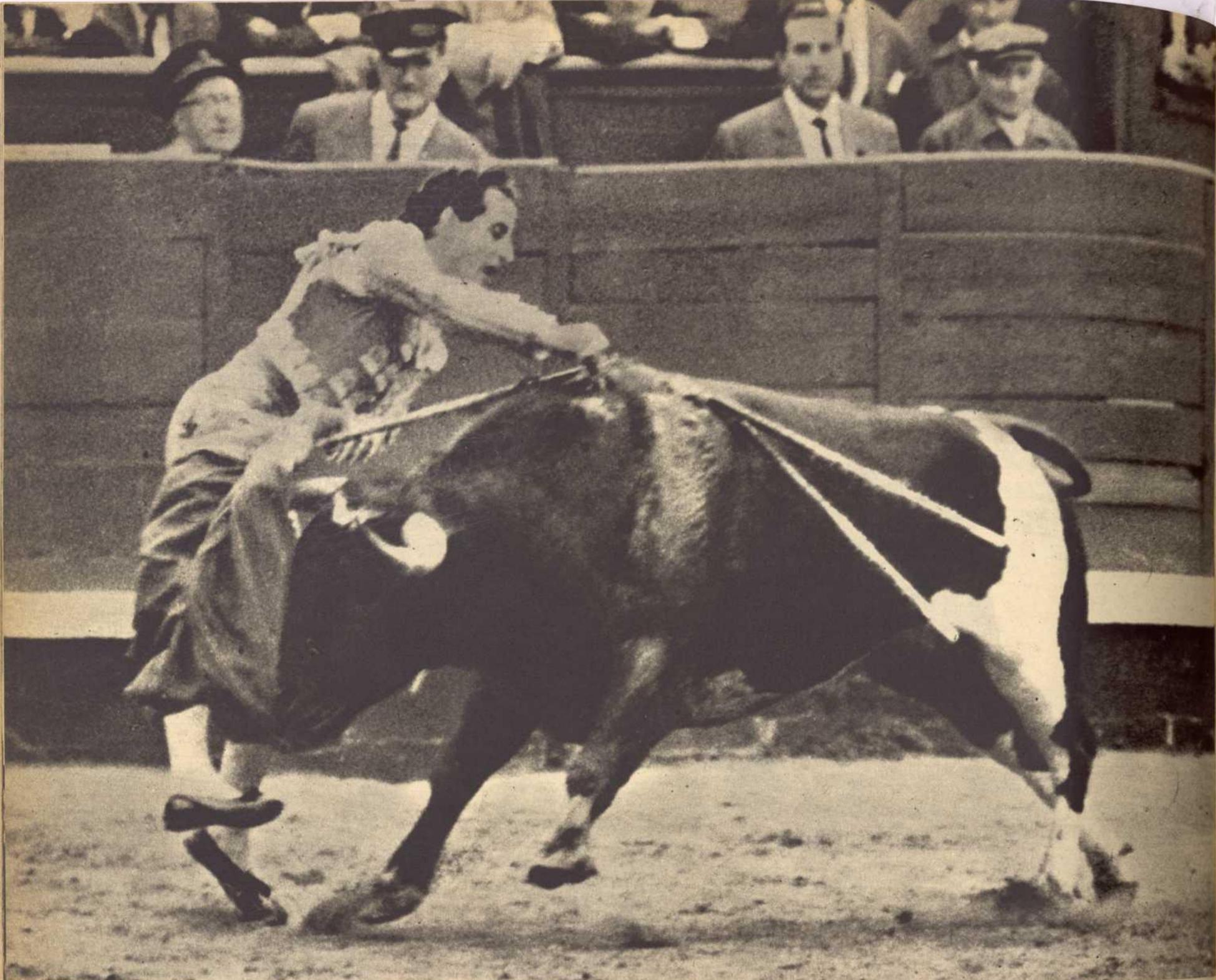


La gracia, la técnica y la facilidad siguen siendo la bandera de Paco Camino, el torero que este año ha repetido sus buenas tardes con más asiduidad que en anteriores temporadas.

Camino ha roto con su «comodidad», para darse por entero a la Fiesta. Sus tardes triunfales se han repetido, para gozo de los muchos que esperan siempre su prodigioso muletazo largo o su serena forma de llevar los toros toreadísimos.

Pero hay algo más. Camino no se ha conformado con la lección limpia, sino que ha querido dar el pecho. Ha querido y ha podido. En Valencia, durante su apoteósica Feria de julio, Camino citó de frente al natural y cuajó el pase con la misma limpieza de siempre. A su facilidad le añadió profundidad, y así siguió toda la temporada, con valor y con ganas, buscando y logrando el triunfo con más ahinco que otras temporadas. La temporada 65 ha sido el año de Camino, donde sus chicuelinas, citando de frente y girando con perfecta lentitud, han puesto un florón más en el gran momento que atraviesa el «Niño Sabio».

PACO CAMINO.—La gracia, el arte, la finura y el talento, cualidades preclaras de este sevillano, resumen su personalidad. En este caso no hay discrepancias entre la opinión popular, el aficionado de categoría y con solera y la alta crítica. Paco Camino con su toreo privilegiado, incopiable, distinto, ha puesto de acuerdo a todo el mundo. El niño sabio posee sobrados valores para presumir en esta hora del título que lo define todo en materia de tauromaquia: catedrático. Una faena del profesor —y son tantas al cabo de la temporada— es todo un compendio del arte de torear. Por eso, el ritmo ascendente de la carrera de este famoso vigoriza cada año el prestigio de su nombre en los carteles. Esto es lo admirable en estos tiempos, en que tantos toreros pasan como meteoros por el escalafón. Pero para eso hay que llamarse Paco Camino...



⊕ Corremos tiempos en que la suerte suprema ha perdido su antigua grandeza, para dejar paso a la muleta. La mayoría de los toreros ponen poco interés a la suerte con perfección. En medio de todos destaca por su honradez Santiago Martín, que en los últimos años ha conseguido justa fama de estoqueador, por su recta forma de arrancar y por la emoción que sabe darle al momento de meter el brazo y llegar con la mano a los mismísimos rubios.

El Viti deja los toros muertos en los vuellos de la muleta. El toro que sale así, tambaleándose y rueda fulminado a los pies del diestro, es uno de los momentos más emotivos de la corrida. Y El Viti, castellano antiguo, ha sabido darle nueva vigencia, sin que ello quiera decir que sea simplemente un matador. Porque dentro de su sobriedad, donde no queda sitio para el adorno, ni el oropel, El Viti es un gran torero que cada tarde porfía lo indecible para sacarle al toro más pases de los que tiene. Tiene el secreto de la cercanía. Sabe ponerse. Y siempre con la espada de verdad. Es de los poquísimos que no ha caído en la blandenguería de usar el estoque de madera. Por eso Santiago Martín, con su estilo recio, con su honradez de torero viejo, sigue por encima de las modas, imponiendo su mando en las plazas.

EL VITI.—Si hubiera que definir de una manera sintética la personalidad de El Viti bastarían estas tres frases que la gente le aplica justamente: “Sentido de la responsabilidad”. “Constante deseo de superación”. “Mentalidad serena de un ídolo popular”. Nada más. Nada menos. Este es Santiago Martín, un hombre recio, un artista castellano que vuelve la espalda al adulador, se ruboriza con el halago callejero e ignora qué cosa es esa de la vanidad. Ya lo dijeron en Pamplona: ¡Como El Viti no hay ninguno! El jubiloso estri-billo, popularizado en toda España, que sirve de fondo a las magistrales faenas que prodiga el salmantino. Este y esto es El Viti: un matador de toros de verdad, cuyo prestigio sigue firme en su pedestal

● Córdoba parece un vivero de toreros en estos últimos años. Los toreros de Córdoba tienen el sello común del valor y la perseverancia. Pero El Pireo es una excepción. El Pireo, además, tiene buen gusto y sabe calar en el entusiasmo de los tendidos sin necesidad de jugarse la vida cada tarde.

No cabe encasillarlo entre los clásicos, ni entre los técnicos, ni entre los que arrollan por su valentía, porque Manolo Cano es un típico representante del toreo moderno que sabe equilibrar con personal estilo un poco de cada cosa.

Desde que rompió como novillero ha sabido mantener su interés como novedad que interesa. Como toreo que «llega» fácilmente a los públicos a poco que lo acompañe su enemigo. Su temporada 65, primera de matador de toros, comenzó vacilante para acabar plenamente emparejado al triunfo, afianzándose en las ferias postineras como nombre obligado, porque este nuevo valor de la Fiesta sabe imprimir a la belleza del pase un acento de vibración. El Pireo es, en resumen, algo así como la emoción artística, el valor estético de un torero que tiene conciencia de su calidad y pundonor para mantenerla.

EL PIREO.—Llegó y triunfó. No hay tópico, ni hipérbole, ni propaganda. En América como en España. Por toda la geografía taurina se ensancha el nombre de El Pireo, orgullo de Córdoba, cuna de "monstruos" dignos de estatua con pedestal. Y ahí, junto a los que no se olvidan, glorificados a la sombra de la Mezquita, tiene reservado su sitio este nuevo matador de toros que mantiene en alto el pabellón de su tierra senequista. Sus triunfos en América han venido a refrescar su primerísima categoría. En Méjico se confía en sus próximas actuaciones. Un torero de primera fila





El gran torero que venía perfilándose en el de Linares desde hace dos temporadas, ha cuajado plenamente al final de ésta. José Fuentes iba camino de convertirse en la eterna promesa. A su figura se unía una frialdad que truncaba sus tardes triunfales en un regusto final que guardaban los aficionados con la eterna esperanza: Fuentes será un gran torero...

Fuentes, que tomó la alternativa el Domingo de Resurrección en Málaga, siguió en sus comienzos de matador dentro de su correcta finura, pero sin llegar a la «campanada» esperada. Pero, felizmente, la ya famosa faena de Barcelona marcó una etapa nueva en su carrera, ofreciéndonos al buen torero que admirábamos, con un valor y un celo desconocidos.

Hoy por hoy, José Fuentes es la más firme realidad de los nuevos valores. A su buen arte ha sabido darle el «toque» de la emoción. A su elegancia natural añadió valor. Un valor torerísimo y sereno, que fue ampliamente demostrado la tarde del 14 de septiembre en Salamanca, donde el artista dejó constancia de su «despertar» gallardo.

Estamos ante un torero con cuerda para rato. Fuentes ya no es la gran esperanza. Estamos ya, afortunadamente, ante la gran figura que tanto necesitaba la Fiesta. Esa figura que en la próxima temporada dará la confirmación definitiva de su gran clase.

JOSE FUENTES.—Si hubiera que erigir un monumento para simbolizar el arte y la elegancia del toreo, hoy afortunadamente contamos con el modelo ideal: José Fuentes. El suceso de la temporada. La consagración de un matador de toros de relieve histórico. El diestro español que acapara la actualidad en toda América. El llamado a ocupar el trono que permanece vacante desde hace tantos años. Nadie en los últimos tiempos atesora los méritos del de Linares para ceñir a sus sienes la corona del reino del toreo. Por eso le siguen fervorosamente miles y miles de partidarios, ausentes de las plazas hasta que descubrieron en la gigantesca figura de Fuentes el nuevo Mesías del toreo



El flamante matador de toros salmantino es un caso prodigioso de intuición y sabiduría. Nació con el toreo metido en la cabeza. Desde que dio su primer lance en los Campos de Buenamadre, era ya un predestinado. Los primeros que vieron su forma de estar en la plaza le siguieron ya con la certeza de que llegaría donde se propusiera llegar.

Pallarés representa la sabia variedad. Tiene prestancia y capacidad de improvisación. Sabe hacerle la gran faena al toro noble y sabe sacarle muletazos al «barrabás» que cualquiera otro se quitaría de encima, porque si hubo grandes lidiadores con un repertorio inagotable de eficacia y dominio, el chaval de la Fuente de San Esteban tiene también un caudal generoso de recursos al servicio del adorno. Hasta para irse del toro o para aliviarse del peligro, sabe Pallarés poner gracia y garbo.

Su triunfal alternativa en la Feria de Salamanca y los continuos éxitos que viene prodigando, incluso en los festivales, nos dan la certeza de hallarnos ante un torero cuajado para grandes empresas. Un torero que en cuanto acabe de afianzarse con la espada será el artista completo con «cuerdas» para muchas temporadas.

PALLARES.—Posee esa cosa tan difícil que se llama personalidad. Su toreo tiene sello de figura, excepcional. De un salto se ha colocado en la cumbre y su nombre ha quedado seleccionado para dar realce a los carteles de lujo. La razón de la novedad y la fuerza de sus repetidos triunfos como doctor en tauromaquia le abren de par en par las puertas de todas las plazas. Paco Pallarés, la gran promesa de 1965, es ya una realidad consumada. Salamanca tiene un torero, un torero distinto a todos. Un torero que, sin ningún género de dudas, puede llegar en la próxima temporada a uno de los primeros puestos. Por si fuera poco, ya lo reclaman de América



SOLO E

ES BONITO, MUY BONITO, SER TORERO; PERO NO SIEMPRE, CASI NUNCA, ES RENTABLE

(ANTONIO ORDOÑEZ)

Antonio Ordóñez no ha ido, por ahora, a América. Pudo hacerlo después de su brillante temporada en España. Buen dinero le han ofrecido, muchos dólares, en principio, por dos corridas. Las razones de su aparente descanso no hay que buscarlas, en esta ocasión, por razones monetarias. Ordóñez, que sabe mejor que nadie lo difícil que es torear y estar en activo como primerísima figura, ha dialogado con nosotros de los mil colores que tiñen la fiesta de los toros, colores la mayoría de las veces agradables cuando no se es protagonista de la misma, en la medida que lo son todos los que visten el traje de luces. Es bonito —nos dice— ser torero, muy bonito, pero no siempre, muy pocas veces, rentable.

—Ordóñez, usted ha ganado mucho dinero con los toros.

—Menos de lo que debía, más de lo que creían algunos "listillos" y, por supuesto, una mínima parte de lo que el público ha depositado por mi nombre y mi toreo en las taquillas.

—¿Qué dice?

—Lo que oye.

El volumen de dinero que actualmente gira en torno a la Fiesta es considerable. Millones y millones, muchos millones. El toro, el torillo, el torete, como ustedes quieran llamarlo, mueve considerable cantidad de dinero.

Da mucho de sí, demasiado. Sería interesante averiguar, aunque sólo fuera aproximadamente, el reparto proporcional, justo, de las ganancias que reporta en estos momentos de auge el espectáculo. Difícil tarea condenada al error cualesquiera sea el método a poner en práctica. Pero hay algo que vamos a destacar hoy, motivo central de esta información. Existe una creencia muy generalizada de que la mayoría de los toreros son millonarios. En su mayor parte el público acude a las plazas y el resto de los mortales que nunca asisten, al hablar y suponer el dinero de los toreros no conciben otra cosa que dinero abundante, mucho dinero. Veamos la opinión de Ordóñez en relación con el tema.

—La fiesta de los toros vive momentos de euforia, anda rodeada de dinero por todas partes...

—¿Y qué?

—Que ganarán ustedes los toreros cantidades considerables.

—Menos de lo que merecemos.

—¿Por qué?

—Muy sencillo: se lo llevan otros.

—¿Tendría inconveniente en puntualizar?

—Ninguno.

—Al grano.

—Hoy es más fácil que nunca ser empresario.

—Razones.



A la izquierda: Antonio Ordóñez mira con curiosidad los manojos de fotos depositadas en la mesa de nuestro Director. Observen en las otras fotografías dos paseillos en los que Ordóñez ha figurado. Hace ya años, con Luis Miguel y Pepe Luis. Otro más reciente, de la última temporada, con Paco Camino y El Viti. El tiempo ha pasado; el toreo de Antonio, no; aún permanece.—(Fotos Trullo, Curvas y Marín Chivita.)

EL TORERO SE JUEGA LA VIDA



—Cuando se llenan las plazas siempre se quedan cortos los empresarios a la hora de liquidar a los toreros. Cuando no se llenan, los estipendios del torero sufren mermas tremendas.

Ordóñez no se ha mordido la lengua en un tema que estimamos de gran interés dado el rumbo que toma la Fiesta. El público acude a las plazas en mayor número. Jamás se vieron los tendidos tan poblados de aficionados o espectadores. Los precios de los boletos caminan hacia arriba de forma alarmante. Los ganaderos cada día cobran más y cada día venden con menos edad el ganado. La mayoría de los toreros no llegan a millonarios. Los subalternos suelen pasarlas moradas cuando llega el invierno. No hace falta gran imaginación para hacernos todos la pregunta.

—¿Quiénes se llevan la tajada del león de ese abultado volumen económico que rodea a la fiesta de los toros?

—Los empresarios. Siempre se quedan cortos a la hora de pagar al torero. El torero se juega la vida. El torero está obligado a numerosos sacrificios y privaciones. Y a la larga la falta de consideración con los toreros hace mella en todos nosotros. Cuando creemos saber las interioridades de la Fiesta, siempre nos falta algo por



aprender, y generalmente lo aprendemos tarde.

—Debemos suponer, Antonio, que estas apreciaciones tuyas respecto a los empresarios, no siempre encuentran confirmación. Hay toreros que ganan bastante dinero. Por ejemplo, Manuel Benítez.

—Ha ganado mucho menos de lo que debía haber ganado.

—No lo comprendemos.

—Muy fácil. Con su nombre, con su torero, otros, sin necesidad de jugarse la vida muchas tardes y durante mucho tiempo ante la cara del toro, otros, repito, sin la obligación de vestir el traje de luces, han ganado millones y millones, demasiados millones, sin tener que poner en juego algo tan importante como la vida y, por si fuera poco, a edad temprana.

Antonio Ordóñez nos ha sorprendido con sus razonamientos, simples, muy simples. Sin perder la compostura, muy dueño de sí, el torero atraviesa un momento envidiable de serenidad dentro y fuera de la plaza. En los ruedos ha demostrado ser lo que ya era, primerísima figura. En el despacho del periodista, Ordóñez razona, matiza, dialoga sobre temas importantes con una seguridad, con una generosidad y amplitud de criterio, poco frecuente entre la torería andante. Sin rencores, muy en torero, sobre todo en torero. Y en defensa de los toreros. De todos, sin excepciones. Intentemos reafirmar su opinión.

—¿Quiénes son los más favorecidos, Antonio, de las fabulosas cantidades que andan en danza en torno a los toros?

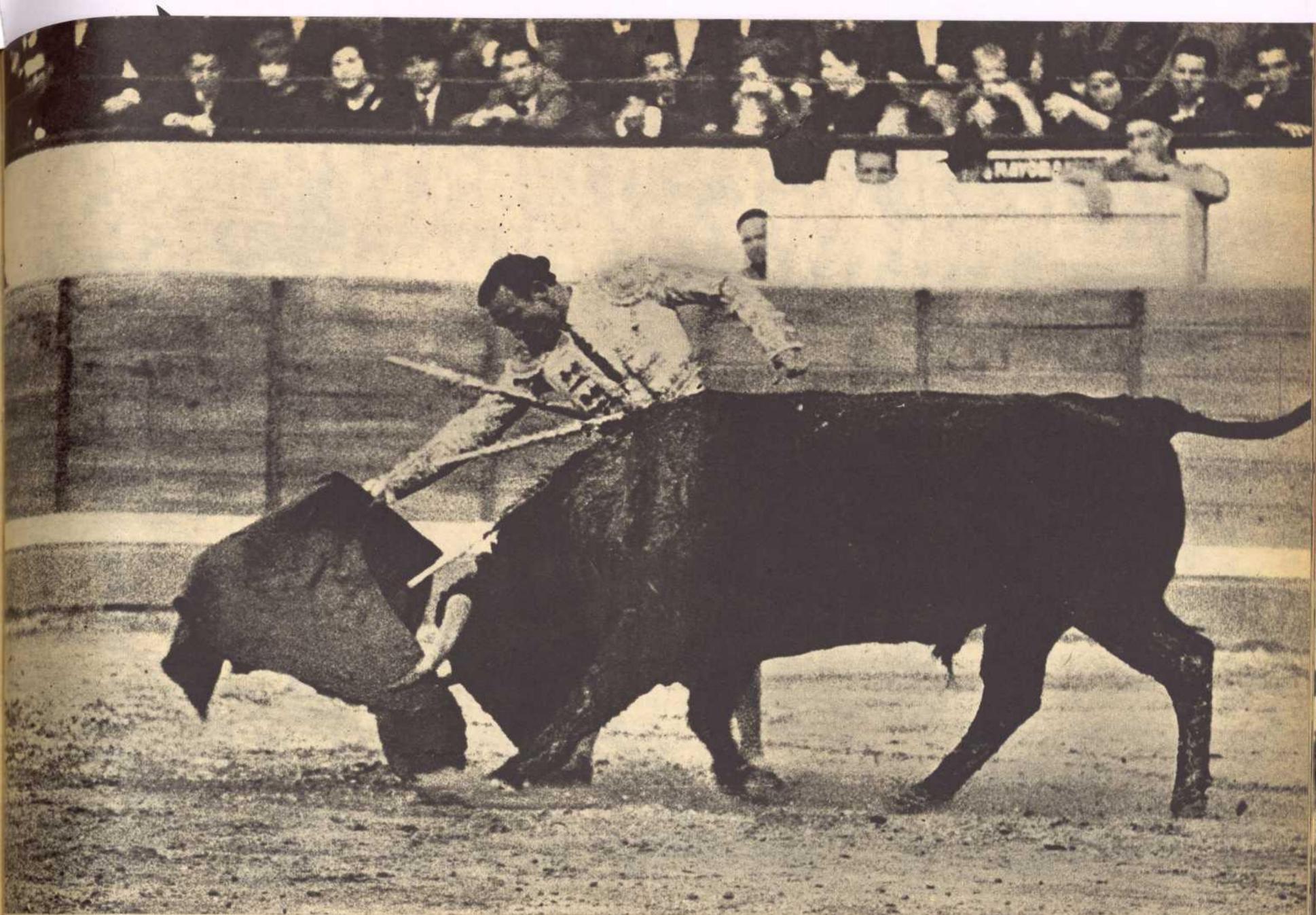
—Los empresarios. Arriendan las plazas. Aprovechan el impulso de nombres y hombres toreros, y luego se benefician con amplios márgenes. Vuelvo a repetirlo: da igual que se llenen que no se llenen las plazas. Si se llenan los aforos nunca llega el torero a cobrar en proporción justa, si no se llenan, la proporción queda reducida a capítulos insignificantes. Ya lo he dicho y lo dicho, dicho está.

—¿No ve ninguna solución que pudiera paliar esta arbitrariedad?

—Sería largo de contar y más difícil de lograr. Ya no suelto, por hoy, prenda.

Despedimos a Ordóñez. De vuelta a nuestra mesa de trabajo, una serie de preguntas que no hicimos han quedado lo suficientemente contestadas sin necesidad de que el torero haya tenido que soltar prenda. La defensa que Ordóñez hizo de todos sus compañeros nos ha impresionado. "Todos, todos los toreros nos jugamos la vida. No es justo que otros reciban beneficios de la fiesta de los toros en proporción arbitraria sin tener en cuenta lo que el torero expone, unos más y otros menos, pero todos, en última instancia, estamos a merced del toro."





UN TORO-TORO.--SOBERBIA ESTOCADA.--TRES VARAS EXTRA.--UN PAR DE BANDERILLAS EXCEPCIONAL.--DOS OREJAS A PACO MORENO

(GRAN ENTRADA EN LA CORRIDA DE JAEN)

UNA SEÑORA CORRIDA... — Tal vez sea (en los toros no cabe hacer pronósticos) la corrida jiennense el cerrojazo definitivo de la temporada. Y nos alegramos, porque ha sido una digna clausura presidida por EL TORO.

Los toros charros de doña Carmen Ramírez Zurbano tuvieron cuajo y presencia. Hicieron buena pelea y no ofrecieron a lo largo de la lidia esos síntomas de blandenguería a que nos tienen acostumbrados las divisas "de postín".

El que cerró plaza fue acogido con murmullos de admira-

ción por su imponente respeto. ¡Tomó tres puyazos! Lo hemos puesto entre admiraciones porque ya no es frecuente.

Por eso y por otras razones destacamos esta corrida y a estos toreros, como este Paco Moreno, toreando sin recurrir al manoseado truco del pico de la muleta. El valiente lleva la embestida en el centro de la tela, como debe ser, y además, según cuentan las crónicas, mató de una estocada "a la antigua"...

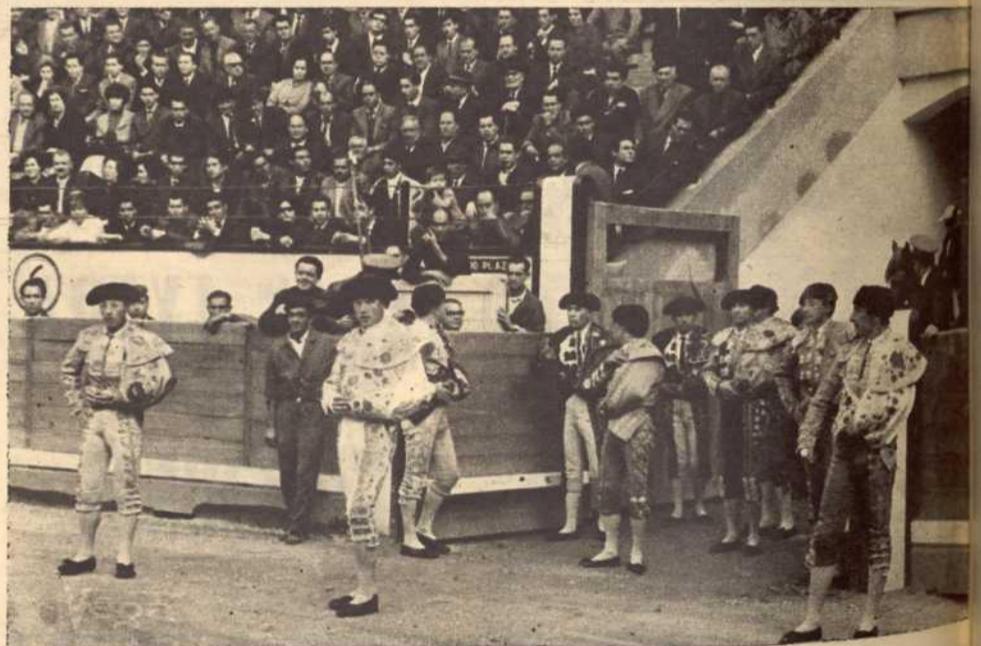
En la foto pequeña: A los toros con abrigo. Estampa poco frecuente. Buena señal de afición.



TAMBIEN LOS MODESTOS LLENAN LAS PLAZAS...

Víctor Quesada, brindando. Pero lo importante de la fotografía es el fondo de los tendidos, repletos, cuando ya las castañeras de los Santos invitan más al brasero que a irse a los toros. Pero está visto que la afición es inagotable... Sobre todo esta afición sana y local, que no llenó la plaza para ver a ningún "fenómeno". La plaza de Jaén se volcó por ver a tres modestos y honrados toreros. Con esto queda bien claro lo que tantas veces hemos pedido: equilibrio e igualdad. Que todo no sea para la media docena de "grandes"; que las Empresas tengan también presente la importancia del torero local, o del modesto que, cobrando menos, tiene derecho a torear más. Entre otras razones, porque, como se ha demostrado en Jaén, también los modestos llenan las plazas, después de haber triunfado el domingo anterior.

Démosles, señores empresarios, oportunidad a estos toreros; pero a principio de temporada, cuando el triunfo o el fracaso puedan servir de provecho a ellos, a ustedes y al público...





En las tres fotos de arriba: Paco Moreno, triunfador, con toros de respeto. Y dos momentos de Víctor Quesada muy toreros.

NUESTRO CORRESPONSAL INFORMA

JAEN. (De nuestro corresponsal.)—Con una gran entrada y tiempo espléndido se ha celebrado la anunciada corrida a beneficio de la Campaña de Navidad, bajo el patrocinio del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Juan Manuel Pardo Gayoso. Actuaron los espadas Víctor Quesada y Paco Moreno, de Linares, y Vicente Perucha, de La Carolina, de tan grato recuerdo en el festejo del pasado día 24, perteneciendo los toros —muy bien presentados— a la ganadería salmantina de doña Carmen Ramírez Zurbano. Este festejo, al decir del empresario, ha constituido el definitivo «cerrojazo» de la temporada en Jaén, aunque, pese a esta afirmación, es muy posible que aún pueda ofrecerse una novillada con picadores, con un «ambientativo» bagaje de paraguas, gabardinas y bufandas.

Víctor Quesada, que recibió a su primero con unos lances de excelente calidad, brindó al público una faena que realizó con sus acostumbradas buenas maneras. El toro era bravo y noble —consignemos que todos los bureles fueron eso, toros— y que el linarense se hizo ovacionar en dos tandas de naturales, seguidas de unas giraldivas, manoleínas y adornos. Mató de dos pinchazos, un metisaca y descabello, y escuchó muchas palmas. En su segundo —un astado con mucho cuaje—, cuatro estatuarios sin enmendarse, pases sobre la diestra a un astado incierto y reservón, y estocada, entrando como los buenos. Ovación y vuelta.

Vicente Perucha saludó a su primero con cin-

co verónicas templadas y mandonas y ejecutó faena, brindada al Gobernador Civil, de la que destacaron dos tandas de naturales. Terminó de dos estocadas y remate del puntillero. Palmas al toro en el arrastre. En el quinto de la tarde, faena enjundiosa, confiándose con su enemigo. Dos pinchazos bien señalados y descabello al primer golpe. Ovación y saludos.

Y ya terminamos con Paco Moreno, torero siempre valiente y con muchos deseos, cuyo primer enemigo, bravo y noble, recibió dos varas con extremada alegría y codicia. Brindó a la concurrencia y realizó faena doblándose por bajo con el burel, para seguir con una serie de magníficos muletazos y dos tandas sobre la zurda, limpiamente rematadas con el de pecho. Manoleínas ceñidísimas, molinetes y giraldivas y, como epílogo, una gran, una soberbia, estocada. Gran ovación, dos orejas, petición de rabo, vuelta y saludos. En el que cerró plaza, muy alto de agujas, cinco lances superiores, haciendo el delantal. Murmullos admirativos ante un toro con respeto —¡estamos tan poco acostumbrados!—, tres varas «extras» a cargo de Andrés Garrido «Gordo», un maravilloso par de banderillas de ese excelente subalterno que es Faroles y faena por alto, que es lo que pedía el toro, para más de media y descabello al primer golpe. Ovación y saludos.

Terminado el festejo, el Gobernador Civil obsequió a los tres espadas en un céntrico restaurante, agradeciéndoles su colaboración en favor del necesitado.— R. A.

Reportaje

gráfico

ORTEGA

A la izquierda: El paseillo de las cuadrillas. Natural de Perucha, en el que puede apreciarse el trapío del toro
(Reportaje gráfico ORTEGA.)



EPILOGO Y FAMILIA

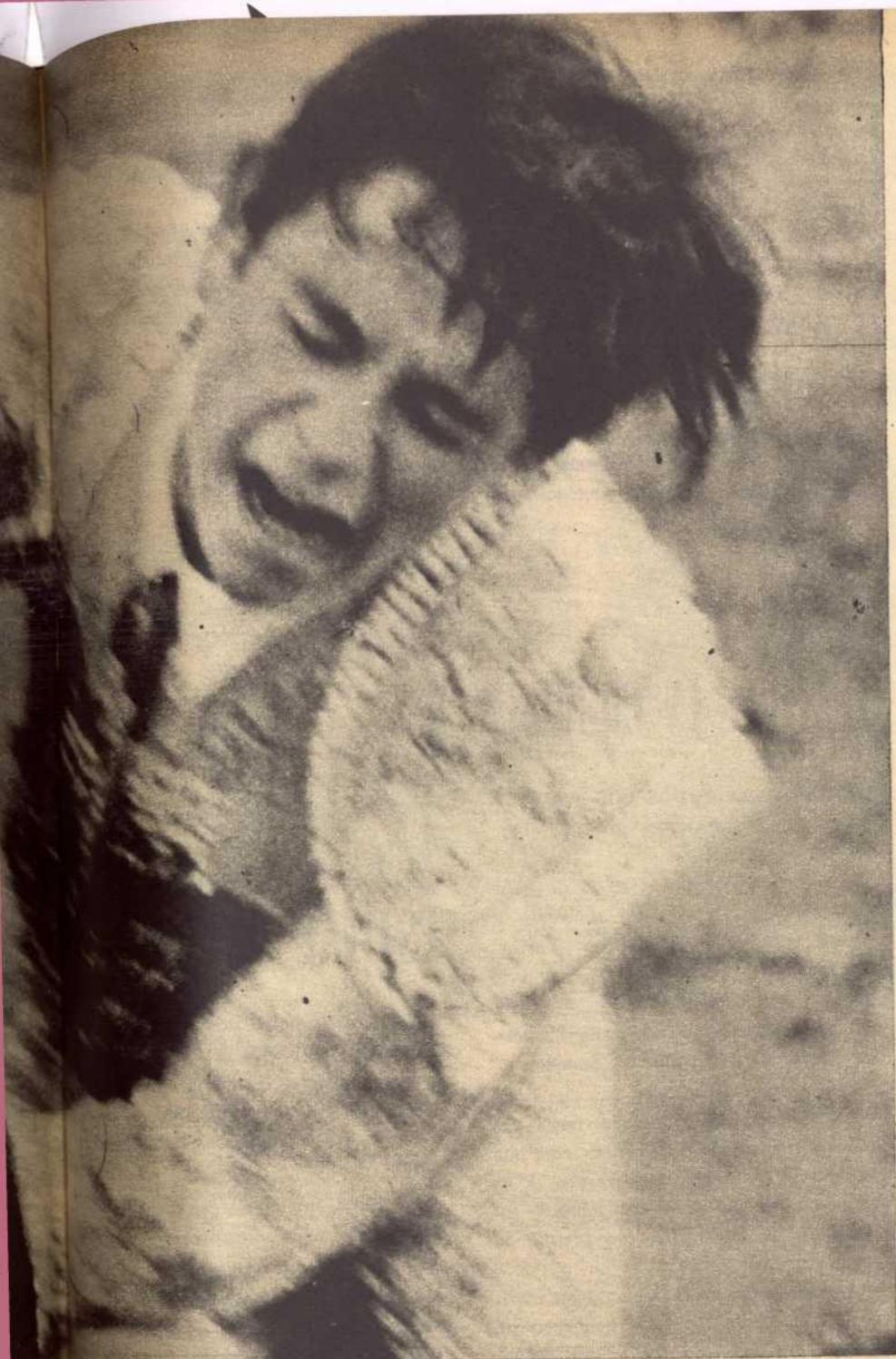


**SEBASTIAN PALOMO
DESPUES DE MATAR
7 NOVILLOS
EN SU PUEBLO**



Cinco momentos humanos del novillero. Con su madre, fondo de muebles y nuevo bienestar. A la derecha, el padre y hermano van a los toros con los "peñistas" de Madrid. Y arriba: Con el zapatero donde trabajaba antes de irse a las capeas. Con su hermana y recibiendo la admiración de las vecinas





Sebastián Palomo, el arrapiezo convertido en figura de los novilleros, quiso rematar su temporada como un hombre de una vez y mató seis novillos en Linares. Seis novillos, y, por si fuera poco, regaló el sombrero.

Reproducimos tres momentos destacados. Palomo, chiquitito, brinda a su Peña subiéndose en el estribo. Palomo en la estocada. Cara de susto. Es mucho pedirle a un niño que no pierda la compostura en momento tan comprometido.

A la derecha, Palomo vistiéndose para decir adiós a la temporada 65. Los fotógrafos están en todo y los amigos. Ni el acto íntimo de vestirse pueden hacerlo ya los toreros sin la curiosidad ajena. ¡Un respeto, admiradores!

Después quedaba la otra intimidad sincera de la familia y los amigos de verdad.

(Fotos LARA)



LA PLAZA DE CARTAGENA REGISTRO UN LLENO HASTA EL TERRADO

CARTAGENA, 7. (De nuestro corresponsal.) — Con lleno hasta el terrado se celebró el festival a beneficio de las obras del nuevo «Hogar de la Infancia», patrocinado por las primeras autoridades civiles y militares.

Se lidiaron seis novillos de don Manuel Ucha Vázquez, que hubieran dado mejor juego de haber sido menos castigados en varas. El de rejones fue bravísimo.

Fernán Bohórquez estuvo superior con las banderillas, especialmente en el par que clavó a dos manos. Terminó de un rejón en todo lo alto. Dos orejas y rabo.

El Litri fue muy aplaudido al torear con la capa. La faena fue muy «tritis-

ta», con buenos muletaos con la derecha y con la izquierda, toreando de rodillas y adornándose con desplantes. Estocada. Dos orejas y rabo.

No dejó mucho margen para lucirse el novillo que correspondió a Antonio Ordóñez. No obstante, el rondeño estuvo magnífico, toreando con mucha elegancia y temple. Estocada en todo lo alto, que es suficiente. Oreja, que una minoría insignificante protesta, dando ello motivo para que Ordóñez escuchara la ovación más clamorosa de la tarde.

Ostos se lució con el capotillo. Con la muleta estuvo muy bien en la primera parte de la faena; pero como el novillo no tenía fuerzas, terminó antes de

la cuenta. Estocada trasera, entrando muy bien. Dos orejas y rabo.

El Tino fue aplaudido al torear con valentía a su novillo. Lo más destacable de su labor con la muleta fueron unos pases en el estribo y dos por alto. Estocada y dos orejas.

También fue aplaudido Andrés Vázquez al torear con el capotillo. Banderilleó muy bien, en unión de su peón Coelho, que fue ovacionado. Realizó una buena faena y a la que puso remate de una estocada. Dos orejas y rabo.

Ostos, El Tino y Andrés Vázquez sustituyeron a Antonio Bienvenida, a Camino y Juanito Belmonte, recientemente doctorado.

GANGA

FESTIVAL EN CORDOBA

OREJAS PARA TODOS LOS PARTICIPANTES

Suspendida por lluvia el 24 de octubre, poco faltó para que sucediese lo mismo el domingo, pues toda la semana estuvo lloviendo; pero el sol lució y se hizo el pasefello.

Los novillos fueron de doña Francisca Marín y de don Ramón Sánchez.

Zurito copó el éxito en sus dos novillos-toros con dos completas faenas de muleta, rematando la primera con una gran estocada. Dos orejas y rabo. A su segundo lo mató de dos pinchazos, estocada y un descabello, con premio de oreja.

Primero de terna y segundo en méritos, José María Montilla, que tuvo un primer enemigo con son y uno segun-

do al que tuvo que pisar terreno comprometido. Buenos lances de capa, muletaos y a estocada por res, sumando una y dos orejas, respectivamente.

Antonio Sánchez Fuentes no tuvo suerte con sus enemigos. Su primero fue peligroso, pidiendo el público que lo despachase pronto. Su segundo, manso; pero no se amilanó el torero y cuajó dos buenas faenas. También a estocada y premio de vuelta y dos orejas.

En cuarto lugar, don Angel Peralta, lució sus dotes de caballista y rejoneador, rematando la res de Arranz, tras un rejón de muerte, con un descabello. Fue premiado con dos orejas.

Castillero, con una res con genio, lució su arte de capeador y muletero, necesitando de varios viajes para finalizar el festejo.

A las ocho de la tarde, el Gobernador, don Prudencio Landín Carrasco, recibió en su despacho a los participantes en el festejo, entregándoles un obsequio y agradeciendo su desinteresada colaboración.—CABALLERO.

FESTIVAL EN SEVILLA

SEVILLA, 7. — Festival a beneficio del sanatorio de «Jesús del Gran Poder». Novillos donados por los ganaderos Concha y Sierra, Guardiola, Molina, Pérez Prieto y Diego Puerta. Todos cumplieron.

Julio Pérez, una oreja.

Manolo Carmona, dos orejas.

Antonio Fernández, una oreja.

Antonio Galisteo, una oreja.

Manuel Rodríguez, una oreja.

Luis González, dos orejas y rabo.



En la foto de arriba: Peralta (con pelo ya) presencia el obsequio que recibe Zurito. Sobre estas líneas: Zurito, muleteando a un novillo de respeto. Sánchez Fuentes, de frente por detrás. Abajo: Montilla, toreando muy cerca. Angel Peralta, clavando al estribo

(Fotos LADIS.)



TAURINOS UNIVERSITARIOS

La Peña Taurina del Colegio Mayor Universitario La Salle, de Zaragoza, nos escribe amable carta, en la que, entre otras noticias, nos informa:

«La Junta Directiva para este año ha quedado formada de la manera siguiente: Presidente, Francisco Tuduri; vicepresidente, Francisco Civera; secretario, Rafael García; secretario, Ismael Valer; vocales, Fernando Arguis (relaciones exteriores) y Emilio Galgo.

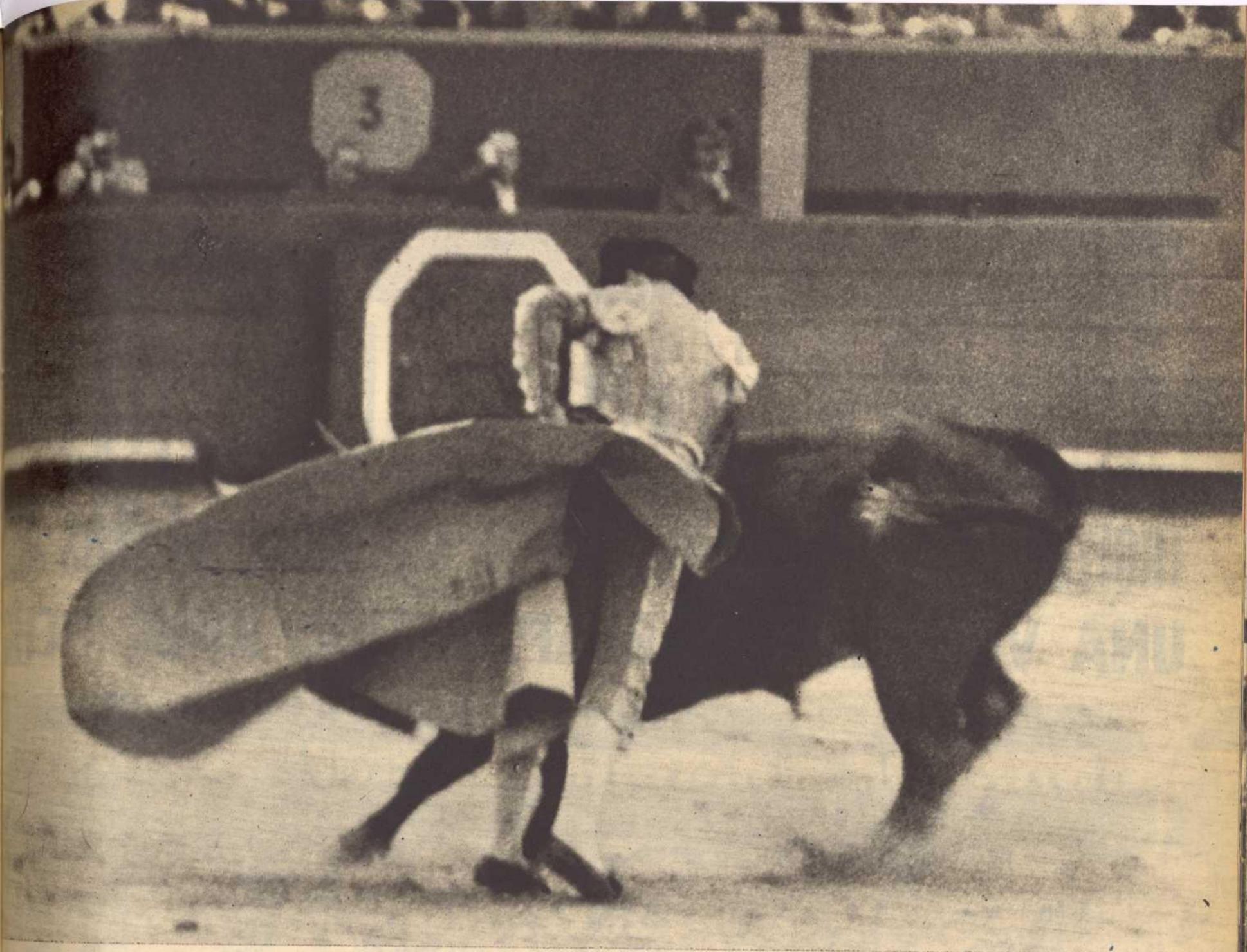
Además de nuestro tradicional ciclo de conferencias y fiesta campera, este año queremos organizar un ciclo de documentales taurinos, generalizar el toreo de salón en el Colegio, formar en el Colegio una buena biblioteca y todo lo que sea necesario para meter «el Toro» entre los universitarios.»

Ya hemos dicho muchas veces la gran simpatía con que vemos las Peñas y Clubs universitarios. Y la necesidad —en la que creemos— de que en las cátedras de Historia del Arte a nivel universitario haya si no cursos, sí cursillos sobre historia del toreo y de sus ideas y realizaciones estéticas, incluso con entrega de diplomas. Si la Universidad no concede a una faceta tan española del arte la atención que merece, buena y plausible es esta labor esencial en los Colegios Mayores, que son —y cada vez han de ser más— fermento de aquella. En este sentido, la labor de los universitarios zaragozanos puede calificarse de ejemplar.

HOMENAJE A PEDRES

Con motivo de la retirada del matador de toros Pedro Martínez «Pedrés», la Peña Taurina Albacete acordó concederle una placa de plata conmemorativa de su paso por los ruedos. Dicha entrega se pensó, en principio, efectuarla en Albacete durante las pasadas corridas de Feria, pero al concertar el matador una

nueva actuación en Hellín (2 de octubre) se decidió trasladar dicha entrega a la capital de España, habiéndose señalado definitivamente el domingo día 14 del actual, a las doce horas, en nuestro domicilio social, Paz, 4, Casa de la Mancha, durante un vino español en honor del referido diestro.



FERIA DE LIMA:

EL VITI, en su sitio

**OVACIONES, OREJAS,
DIANAS... ¡EL DELIRIO!,
POR UN QUITE HISTORICO
Y UNA FAENA MAGISTRAL**

LIMA: EXPECTACION ANTE EL VITI

TROFEOS PARA S. M. Y PARA EL CORDOBES EN SUS ULTIMAS CORRIDAS UNA VEZ MAS HA REAPARECIDO RAUL OCHO «ROVIRA»



En la foto grande: Paseillo con El Viti, Hernando y Rangel. Y la plaza rebosa. Sobre estas líneas, S. M. El Viti prepara su primer toro para la suerte. Esta llegaría en forma de soberbio volapié digno del gran trapío del toro, y un excelente par del banderillero mejicano Rutilo Morales a otro toro muy respetable por masa y cornamenta

LIMA, 31. (De nuestro corresponsal.)—El lleno más grande de la presente Feria se realizó esta tarde en Acho, donde se agotaron las localidades para la reaparición en Lima del notable maestro de la torería moderna Santiago Martín, El Viti.

El paseo de las cuadrillas se realiza entre grandes aplausos que se convierten en una imponente ovación al terminar y obliga ello a salir a los medios al Viti a corresponder, sacando luego a sus alternantes, los cuales también son aplaudidos.

TRAPIO Y MANSEDUMBRE

La ganadería nacional de Chuquizongo envió un lote de seis toros grandes con un peso de más de 500 kilos cada uno y bien armados; desgraciadamente en bravura fueron un rotundo fracaso y su lidia transcurrió en medio de una imponente bronca.

Pocas veces se ha visto en Acho un desfile de mansos faltos de casta y de tan difícil lidia como los lidiados esta tarde; es por ello que el público en masa dejó oír su enorme protesta en el arrastre de cada uno de los mansos y difíciles bueyes de esta ganadería nortea.

Un ganado para ser lidiado en cualquier placita de pueblo y no en un coso de Acho de tanto prestigio, y en una Feria donde el público paga precios elevados para ver ganado de lidia y no mansos de media casta como el ganado de Chuquizongo que nos envió esta tarde.

RANGEL, DESLUCIDO

Con un ganado de esta clase no

podría haber triunfo de ninguna especie y por ello la actuación del espada mejicano Jaime Rangel no fue nada brillante. Cargó con los dos peores toros del lote, y como el honor no estaba para hollos, el simpático Jaime tiró a abreviar y de cualquier forma se deshizo de sus dos mansos enemigos; esto, claro está, en medio de las protestas del respetable.

EL VITI, MAESTRO

En cambio El Viti, como todo un maestro, dio fácil cuenta de sus dos peligrosos y mansos enemigos toreando de capa en forma brillante, por lo que fue muy ovacionado, y con la muleta logró apoderarse del manso y sacar algunos pases notables, por lo que el público, de pie, le ovacionó. A su primero lo mató de un soberbio volapie que lo tumbó sin puntilla; el maestro se recreó realizando la suerte suprema y el público le hizo objeto de la más fuerte ovación que se escuchó esta tarde en Acho.

En su segundo, tan manso como el primero, y con sus 564 kilos a cuestras, prodigó sonoros tumbos a los picadores y a la muleta llegó que no quería sino volver a sus lares trujillanos. El Viti, con toda maestría, lo trasteó y lo mandó a mejor vida con media en todo lo alto; gran ovación premió la labor del notable espada castellano, hoy día ídolo de la exigente afición limeña.

HERNANDO, DESGRACIADO

Andrés Hernando tuvo la suerte de que le tocara el lote más torable del encierro y es por ello que el público le aplaudió a rabiar

en ciertos pases muy valerosos que merecieron hasta que la música sonada en su honor; desgraciadamente con el sable la cosa no estuvo bien y no redondeó la faena.

En su segundo pasó lo mismo, con el agravante que con el sable se puso pesado, oyendo protestas.

Bregó toda la tarde en forma notable Chávez Flores, así como también Rutilo Morales y Manuel Serrano. Picando, El Mozo y Domingo Rodríguez; el picador mejicano Domingo López fue arrestado por excederse con la garrocha en el cuarto de la tarde.

SÉ JUSTIFICO EL CORDOBES

LIMA, 1. (De nuestro corresponsal.)—En su segunda presentación en Lima lidió El Cordobés ganado de Cunhal Patricio, del que se hacían aquí los mejores comentarios respecto a bravura y nobleza.

Por ello la plaza de Acho registra en esta cuarta corrida de Feria un lleno completo de un público entusiasta y con ánimos de aplaudir al de Palma del Río al lidiar un ganado que se decía era de una bravura garantizada.

En realidad el ganado respondió en parte a la propaganda, pues dos de los toros lidiados por El Cordobés fueron bravísimos y nobles, de un son para la lidia enorme. Con ellos realizó Manuel Benítez grandes faenas que en parte borraron la pésima impresión que dejó la tarde inaugural.

Los restantes cumplieron decorosamente y fue devuelto uno a los corrales, no por manso, sino por su falta de trapío.

El sustituto de Las Salinas, con

AMERICA

Abajo: Alternativamente llegan las jornadas de actividad y de descanso. En un burladero, durante la segunda corrida, El Cordobés, Amador y Murillo observan desde el burladero. En el ruedo, están con los chuquizongos, Rangel, El Viti y Hernando. Rangel, voluntarioso y valiente mas que lucido. Lo vemos iniciar una de sus faenas sentado en el estribo. Y S. M. El Viti ha sido una de las grandes expectativas de la Feria del Señor de los Milagros. Lo vemos dar un buen pase de pecho en su primera corrida, aunque el corte de orejas se demoraría hasta su segunda actuación



trapio y peso, fue bravo y se dejó torear a gusto por su inatador. Fue muy aplaudido en el arrastre.

A JUGARSELA

No todo el público recibió con aplausos al Cordobés. Hay sectores en ambos tendidos que dejan oír su protesta, y ello parece que encorajina más al espada, el cual sale a jugársela por convertir esos pitos en sonoras palmas.

La tarde de hoy fue un éxito para el espada, aunque siempre se notaron en los tendidos los eternos descontentos, que chillaron fuerte, sobre todo por la falta de trapío de los enemigos de El Cordobés, que fueron los de menos peso del encierro.

Con todo, el de Palma del Rio se la jugó esta tarde y en su primero realizó una espectacular faena entre aplausos, música y protestas por unos pases de rodillas que a muchos no gustaron y que el espada prodigó en alardes valerosos. En lo que sí estuvo muy bien fue en los rechazos y naturales, donde corrió la mano primorosamente; no hubo suerte con la espada en su primero y la cosa quedó sólo en ovación.

En cambio, en su segundo sí hubo más verdad en su toreo y los pases fueron largos, ceñidos y limpios; hubo música y las ovaciones sí fueron esta vez unánimes; sobre todo al torear con la derecha en forma honorable; tanto se ciñe, que el portugués le echa mano y tira al matador por los aires, sin daños corporales, pero con mucha emoción en los tendidos. Mata de media y un descabello; hay dos orejas, que muchos protestan por el tamaño del toro, y el matador las guarda, dando sin ellas la vuelta al ruedo.

En parte se justificó el matador; esta tarde le vimos más ganoso, con más deseos de torear y mucho más repuesto físicamente; ahora habría que verlo en corridas posteriores con ganado de peso y trapío, a ver si nos repite el éxito de esta cuarta corrida de Feria.

MURILLO, OVACIONADO

Fermín Murillo, como siempre, derrochó valor y voluntad en sus dos faenas de muleta, fue aplaudido sobre todo en el primero, que expuso más de la cuenta; lástima fue que con la espada, que es su fuerte, esta tarde la suerte no le acompañara, y por ello no redondeara sus faenas. Fue ovacionado en ambos toros.

SIN COMPLETAR

Manolo Amador no pudo entender al de Las Salinas, y pese a su buena voluntad, ya que dio pases muy buenos que se aplaudieron mucho, no logró completar la faena, y menos mal que con la espada siempre acertó a la primera, por lo que oyó aplausos en ambos enemigos.

Bregando muy bien toda la tarde José Cano; Paco Ruiz y Luis Parra. Picando, Juan Ramos y el nacional Mikulak fueron ovacionados.

H. PARODI

TROFEOS PARA LOS TRES MATADORES

LIMA, 8. — Quinta corrida de la Feria del Señor de Los Milagros. Se lidian toros de Las Salinas, tres buenos, dos regulares y uno difícil. Son matadores Raúl Ochoa "Rovira", quien reaparece; Santiago Martín "El Viti" y Manuel Benítez "El Cordobés". Lleno impresionante. Las localidades se agotaron desde el viernes.

Rovira, en su primero, recibió una gran ovación al torear por verónicas y luego por chicuelinas, al quite. Brindó al Presidente de la República, Fernando Belaúnde Terry, que asistió al festejo, aunque no con carácter oficial.

Inició su trasteo con un pase citando de espaldas, en el centro del ruedo. Siguió con cuatro ayudados por alto, series de rechazos y naturales, rematados con el de

A la izquierda: Andrés Hernando tampoco tuvo el santo de cara en la tarde de los chuquizongos, pero él puso su voluntad al servicio de la afición limeña: le vemos en un pase con la derecha. Y Fermín Murillo estuvo valeroso, pero no acertó con la espada, la cual emplea precisamente en este natural de buena hechura, para ayudarse en la suerte

pecho. Pinchazo y estocada hasta el puño. Ovación, vuelta al ruedo y oreja.

En su segundo escuchó aplausos al torear con el capote. Faena porfiando en todo momento a base de rechazos y pases por alto. Pinchazo, estocada y descabello al segundo. (Aplausos.)

El Viti escuchó una gran ovación al torear con el capote en su primero. Seis verónicas muy bien instrumentadas, rematadas con valentía. Con la muleta, después de doblarse toreramente, lidió por rechazos en varias series abrochadas, para terminar con la izquierda y pase de pecho. Más rechazos, naturales, afarolados y adornos. Vistoso floreo.

Pinchazo arriba y estocada hasta el puño. (Gran ovación, vuelta al ruedo y una oreja.)

En su segundo, El Viti volvió a escuchar aplausos fuertes con la capa. Faena porfiando siempre ante un toro poco propicio, quedado y de arrancada incierta. Derechazos rematados con el de pecho. Altos, más rechazos y floreo. Pinchazo y una entera. (Gran ovación.)

El Cordobés, en su primero, no pudo lucirse con el capote. Con la muleta realizó pases valientes y toreros, siendo aplaudido tras una valerosa faena. Oye música. Continúa toreado muy ceñido con ambas manos y mata de un pinchazo y una entera. (Gran ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.)

En el último de la tarde el diestro de Palma del Río fue aplaudido al iniciar la lidia. Torear bien con la capa y realiza una valiente faena, siendo atropellado por su enemigo, que le destrozó la taleguilla. Aumentó su valentía y fue ovacionado en varios pases, ejecutados temerariamente. Deja un pinchazo y luego mata de una entera rápida. (Enorme ovación, oreja y petición de otro apéndice, vuelta al ruedo.) El Cordobés se vio obligado a escapar de un grupo de entusiastas que pugnaban por sacarlo a hombros. (Efe.)

CARA

UNA MUJER, PRESIDENTE

LIMA. (Servicio especial.)—Ver a las mujeres en la presidencia de honor de una corrida es cosa corriente. Y las chicas están en los palcos, por lo general, preciosas. Vestidas con mantillas que acarician con sus blondas, adornadas con claveles en el pelo o en el regio trono del pecho, dan a la plaza en los días de gala una alegría a tono con la Fiesta.

Lo que no es corriente —y tal vez sea ésta la ocasión primera— es que una mujer presida, como miembro de la autoridad, las corridas. Este es el caso de la señora Renée Novoa, inspectora de Espectáculos de la Municipalidad del Rímac, que se ha encargado de presidir algunas corridas feriales desde el palco de los jueces.

—¿Qué siente al tomar posesión de su palco?
—Le preguntaros los reporteros.

—La satisfacción de que la mujer pueda presidir una corrida de toros, igual que puede, en su día, llegar a la presidencia de la República.

—¿Sufre por los toreros?

—Les admiro mucho, pero esta admiración no influye en mis decisiones.

—¿Siente pena de los toros?

—Siento pena cuando los lidian mal, cuando los desaprovechan, siendo nobles y buenos.

—¿Cómo encuadra a la mujer en la Fiesta de los toros?

—Para mí no sólo como las aficionadas que dan belleza a las plazas, sino que me siento muy orgullosa de Conchita Cintrón.

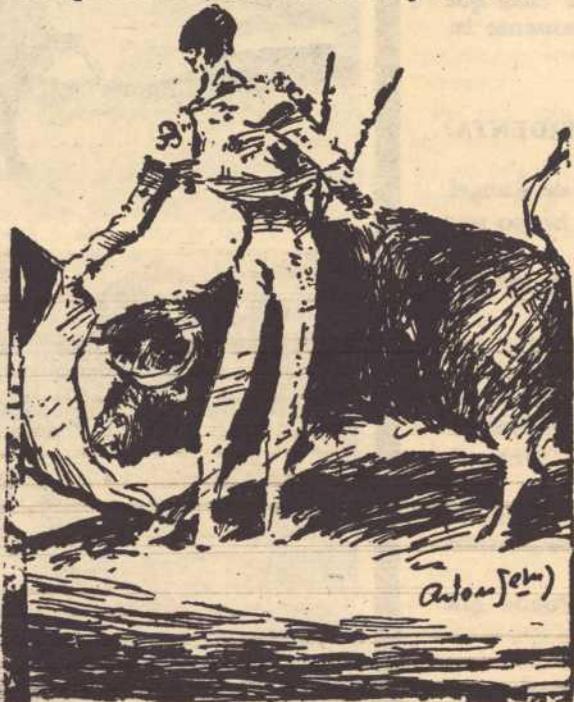
—¿Qué piensa cuando el público grita algo desafortadamente?

—Pues que no se puede satisfacer a todos ni dirigir al gusto de todos, como en la política. Lo que hago es cumplir con todo su rigor el Reglamento.

—¿Y si después de eso siguen gritando?

—¡Pues... ser firme!

Tiene buenos criterios de aficionada muy arraigados y exactos doña Renée, a la que desde aquí presentamos nuestros respetos. Y puesto que no ha de ser más suave y contemporizadora que los presidentes del sexo opuesto, tendrá la ventaja —al menos— de que todos los toreros, sin excepción, se quitarán la montera para pedirle que cambie el primer tercio sin las tres varas de reglamento. Por cierto, ¿le pondrán a ella también cara «feroche» si no accede? La presidenta mujer —al menos, por lo que recordamos ahora de memoria— es figura nueva, y agradable, en los toros.



EL LAPIZ EN EL RUEDO.—El Pireo y Hernando vistos por Antonio Jesús, dibujante de "El Comercio", de Lima

CRUZ

Buenos los
Toros, Mal la
Presidencia

UNA MUJER,
PRESIDENTE

Una cosa es llegar a los puestos y otra, muy distinta, lograr el éxito en ellos. La gestión de doña Renée —a la que en la página anterior hemos visto sensata y enérgica— ha empezado a ser calvario. Los titulares de algunos periódicos no le son favorables (véase la muestra) y hasta nos parecen un poco agresivos intencionadamente: como si fueran expresión de un anticuado punto de vista sobre el papel social de la mujer. Una defensa del marido-amor.

Por esto nos parecen demasiado "clásicas" esas alusiones que vemos a la cocina y a las labores hogareñas en estas líneas de "Curro Flash" en un diario limeño:

¡AH, LA PRESIDENTA...!

Allá arriba, en el palco aquel que parece inaccesible al sentido común, hubo quien siguió haciendo de las suyas.

La señora presidenta volvió a tener decisiones inexplicables. Y uno se pregunta: ¿Cómo es posible que esto pueda suceder en nuestra querida plaza de Acho?

Presidir una corrida de toros no es lo mismo que preparar un "soufflé" de papas o hacer unas sabrosas albóndigas con arroz.

Y Acho está en manos ahora de una respetable ama de casa que naufraga en cada corrida, con decisiones que son absolutamente inexplicables.

¿HASTA CUANDO VAMOS A SEGUIR ASI, SEÑORA PRESIDENTA?

El domingo permitió que un picador asesinara un toro de Rangel.

Y ayer multó al picador de El Cordobés, cuando había hecho una buena labor con el quinto.

Por supuesto, lo inexplicable de la tarde fue la devolución del tercero a los corrales...

Puedo preguntarle, señora presidenta, ¿qué le vio usted a ese toro para tomar una decisión tan absurda?

Lo vimos quince mil personas y todas estuvimos de acuerdo —menos usted— que era un animal brioso, perfecto para la lidia.

Pero por motivos sólo conocidos por la presidencia, el toro volvió a los corrales.

No podía creerlo. A mi lado, en uno de los burladeros, estaba El Viti. Le pregunté su opinión y él, con su rostro serio de costumbre, me dijo:

"¡Pues hombre... yo no sé por qué lo devuelven! ¡Puede que hayan cambiado el Reglamento!"

Según este criterio, un tanto despectivo para la mujer, y si hiciésemos justicia con los presidentes varones, ¿a cuántos de éstos habría que pedir que se fuesen a su oficina y dejaran el palco?

Abajo: El Cordobés ha superado el mal momento de su presentación y cortó trofeos en las dos corridas que ha toreado después. Ha totalizado cuatro orejas. Manolo Amador ha intentado triunfar y ha tenido buenos momentos en sus faenas.

A la derecha: José Fuentes en un pase con la derecha de la faena que le abrió de par en par las puertas de la fama en Venezuela



César Girón tuvo el gentil detalle romántico de besar el zapato que le envió durante la vuelta al ruedo una aficionada. Queremos suponer que la ninfa descalza era muy linda y el zapato estaba deliciosamente perfumado. El gesto, en todo caso, nos recuerdan aquellos gustos de la "belle époque" en que se bebía el champán en el zapato de la amada.



VENEZUELA: CÉSAR GIRÓN, EL PIROO Y JOSÉ FUENTES CORTARON OREJAS Y SALIERON A HOMBROS

CARACAS, octubre, 31. (Exclusivo para EL RUEDO.) — Todo cuanto podemos narrar de la segunda corrida de la temporada caraqueña, página orgullosa para el toreo español y venezolano, es éxito grande, éxito a repartir entre César Girón, Manuel Cano «El Pireo» y José Fuentes. También los toros mejicanos de El Rocío, finos de lámina, metidos en arrobos y bravos de veras cuatro de ellos, contribuyeron a redondear la gran tarde torera.

GIRÓN: DOS OREJAS Y PETICIÓN

El tono alto del triunfo del domingo anterior lo ha mantenido Girón toda la corrida de hoy. El caraqueño ha conseguido redondear dos faenas grandes, memorables. Decimos lo que ratificaron los miles de espectadores que atestaban el Nuevo Coso. La presidencia le concedió las dos orejas de su segundo enemigo, al que, además, banderilleó insuperablemente. También escuchó petición en el que abrió plaza. Su labor, en conjunto, fue una sucesión de olés y ovaciones, con cuatro vueltas al ruedo, entre una lluvia de flores y prendas de vestir.

EL PIROO: DOS OREJAS

En su primero, difícil y muy peligroso, hizo lo que sólo puede hacer un torero tan punidonoroso y valiente como este cordobés: lidiar bien el bovino, que se quedaba en el engaño, y despacharlo pronto. En el segundo, que tampoco era una perita en dulce, logró el triunfo, sacándole, a fuerza de porfiar y de consentir en terrenos comprometidos, el máximo partido. Entre tempestades de aplausos cuajó una emocionante faena, en la que predominaron los naturales, en varias series. Cobró una soberbia estocada, de la que el toro salió rodando sin puntilla. Le fueron otorgadas las dos orejas y un par de vueltas al anillo, con el aditamento de ofrendas florales y puros, como a los buenos.

JOSÉ FUENTES: UNA OREJA Y PETICIÓN

Superó las esperanzas puestas en él. En sus dos enemigos hizo las faenas que se esperaban. Triunfó ruidosamente en su primero, en el que toda su labor acreditó a un José Fuentes tan artista, tan completo, tan fuera de serie, que tuvo al público en un constante clamoreo de admiración y entusiasmo. Y para postre, un volapié en lo alto. Se le concedió una oreja, con insistente petición de otra, y recorrió la periferia, saliendo a saludar a los medios. La segunda faena fue igualmente extraordinaria y acompañada toda de una serenidad y un sentido artístico insuperables. Por no matar a la primera perdió los trofeos; pero hubo petición, vueltas a la redonda y la salida apoteósica a hombros, con César Girón y El Pireo.

EL PORVENIR DE FUENTES Y EL RAPTO DE EL PIROO

CARACAS, 31. (Servicio especial.) — Después de la corrida, los comentarios caraqueños han sido unánimes sobre la maestría de Girón, el valor como torero y estoqueador de El Pireo y el porvenir elegido que a José Fuentes parece esperarle en el toreo. Sobre todo, se esperaba a éste después de su primera cornada grande. Por eso le preguntaron antes de torear:

—¿Cómo has visto tu primer percanche serio?

—No lo he visto, porque estaba durmiendo; pero si se refiere a lo del valor, le diré un secreto: Yo le tengo más miedo a una inyección que a las astas de los toros.

Templado este joven y espigado José Fuentes, al que ha catalogado el respetable y entendido público de Caracas.

Después de la corrida, los pronósticos fueron superados. Y los comentarios fueron a tono:

«Pocas veces hemos visto torear con la mano izquierda como lo hizo ayer tarde el diestro de Linares. José Fuentes, echándose la muleta en la zurda, citaba de largo, embarcaba a su enemi-

go, le cargaba la suerte y luego lo despedía con una naturalidad maravillosa. ¡Qué clase la de este torero! ¡Qué manera de torear, señores! José Fuentes está llamado a ocupar en el toreo el sitio destinado para los «elegidos», escribía Federico Núñez en «La Esfera».

Por su parte, Pepe Luis, en «La República», resume así sus juicios sobre los tres espadas:

«Tarde completa, de las que llenan todos los apetitos; tarde de entusiasmo, de confrontación de estilos y personalidades, de gran competencia. Las faenas inmensas del «maestro» César Girón, torero poderoso, dominador, pujante y sediento de aplausos y de honores como en sus mejores tiempos. Una faena escalofriante, valerosa, rematada con una estocada de antología, por parte del debutante El Pireo, y dos faenas de ensueño, hondas, sentidas, cinceladas por el arte nuevo y ya personalísimo de José Fuentes. No pasará mucho tiempo para que veamos al muchacho de Linares en la cumbre máxima del toreo y recordemos esta corrida, su segunda en Caracas.»

No son sólo los temas taurinos los comentados, sino los políticos y sociales en relación con los toreros. En «El Mundo» firma Carlos Castillo una información que no sabemos si es sensacional o sensacionalista sobre un posible rapto de El Pireo. Dice que José Fuentes confirmó a «El Mundo» que él y sus compañeros César Girón y El Pireo habían sido golpeados por la Policía cuando el público los sacaba a hombros.

El joven matador justificó la acción policial al indicar que se trataba de una confusión en el momento de poner medidas de seguridad.

Dijo que la Policía se abalanzó contra el público cuando los sacaban a hombros por la puerta grande.

Por su parte, el inspector mayor de la Comandancia General de Policía, Carlos Santiago, aseguró que, según lo dicho por el comandante general de la Policía, la acción policial llevaba la intención de evitar sacaran a los toreros a la calle a hombros, ya que se tenía

conocimiento de intenciones de secuestro contra El Pireo. No quiso adelantar más sobre lo mismo y se concretó a decir que habían abierto averiguaciones.

ALTERNATIVA DE JOSELITO LÓPEZ

CARACAS, 8.—Cinco toros mejicanos, cuatro de Peñuelas, que fueron mansos y broncos, y uno de Reyes Huerta, que fue bravo. Un sexto toro de Guayabita, que cumplió, para los diestros César Girón, Manuel Cano «El Pireo» y el venezolano Joselito López, que recibió la alternativa de manos de su compatriota César Girón.

Buena entrada.

Girón, con un astado manso, hizo un buen quite por verónicas. Pisando terrenos prohibidos, estuvo valiente y maestro con la muleta; sufrió un desarme; tres pinchazos, estocada y descabello. Ovación al torero y pitos al burel.

En su segundo, defectuoso de la vista y de mal estilo, no pudo hacer mucho; muestras de descontento entre el público. Tres pinchazos y estocada. Aplausos.

El Pireo se lució con la capa en su primero. Faena al compás de la música y olés, pero perdió el apéndice al matar de una estocada, dos pinchazos y descabello. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

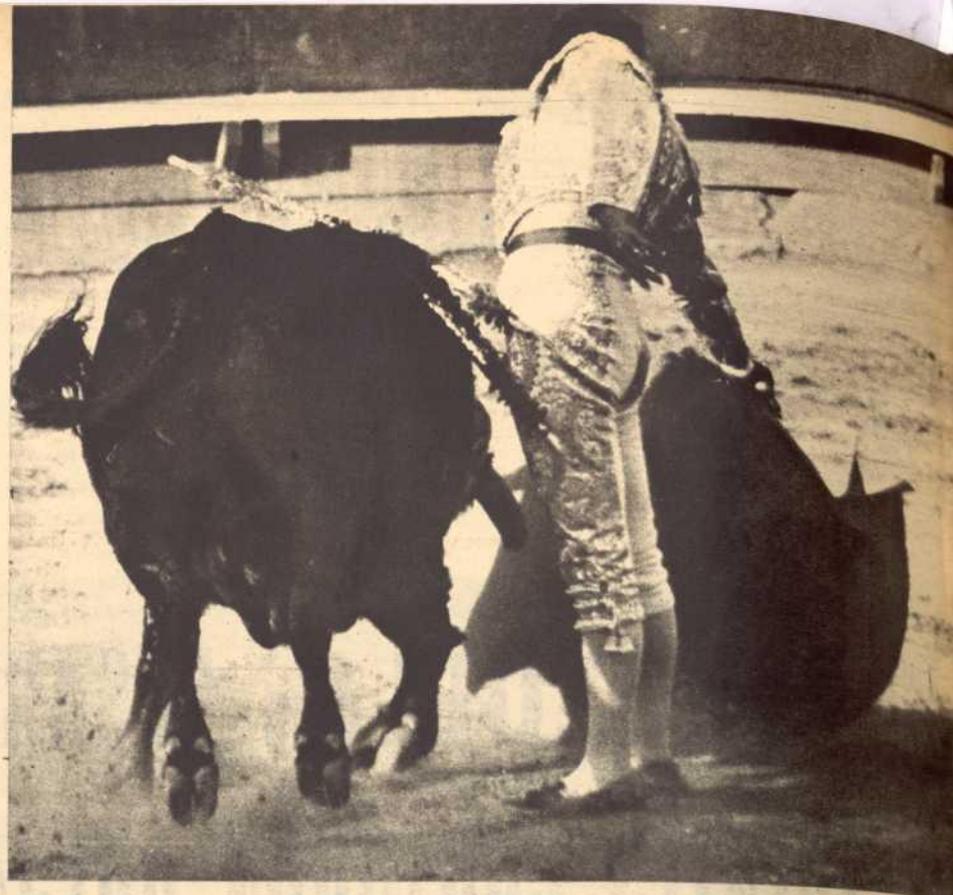
A su segundo, que fue manso y peligroso, le derrochó valor, para rematarlo con un pinchazo, media estocada y descabello, cayendo el enemigo al segundo intento. Pitos al toro y palmas al torero.

López, en el toro de su alternativa estuvo bien con la capa. El morlaco fue bien picado y llegó con mucho poder al último tercio, pero López demostró torerismo y valentía. Dos pinchazos y media estocada. Ovación.

A su segundo, que también fue manso y difícil, le toreó con valor, poniendo gran voluntad en una tanda de derechazos y manoletinas; tuvo algunos momentos de desconcierto. Dos pinchazos y estocada.

El Pireo obsequió al público con un téptimo animal, sobrero, y nada pudo ha-

En la foto: César Girón, bien asentado en la arena, se pasa uno de sus toros con la derecha en un buen pase en redondo



cerle, ya que fue manso y pegajoso. Estuvo breve con la espada.

El público salió descontento de la plaza por la calidad de los toros. (Efe.)

* * *

N. de la R.—Como se recordará, la alternativa de Joselito López estuvo anunciada en Vista Alegre hace muy pocos días y no se dieron muchas explicaciones por su sustitución por Ginés Picazo en el doctorado carabanchelero. Por lo visto prefirió una alternativa con padrino y público compatriotas, cosa que ha logrado en Caracas y en esta corrida sin éxito.

en la Feria. Debo informar que se trata de la ganadería que fue de Lorenzo Tous y Félix Rodríguez; deshecha la sociedad quedó en poder del señor Tous, a quien adquirió con todos los derechos. Esta ganadería proviene de las vacas y sementales traídos de Portugal, de origen Parladé, pues pertenecen a Pinto Barreiro.

Son magníficos ejemplares y veremos qué juego dan en la plaza.

MEJICO

CORRIDAS DE TOROS

LORENZO GARZA DA LA ALTERNATIVA A M. MARTINEZ

MONTERREY (Méjico), 8.—Recibió la alternativa de matador de toros, después de una brillantísima campaña novilleril, de manos de Lorenzo Garza, Manolo Martínez, logrando la oreja de su primer enemigo, por haber cuajado una estupenda faena muleteril.

Cuando lograba otro éxito en el sexto y último de la tarde recibió una cornada de veinte centímetros en el muslo izquierdo, siendo internado en la enfermería, desde la cual pasó a una clínica local.

Lorenzo Garza perdió las orejas de su primero por pinchar con el acero; cortó oreja de su segundo y fue muy aplaudido con el que le correspondía a Martínez. Humberto Moro, que poco había hecho en su lote, regaló uno, al que le cortó una oreja. (Efe.)

TRIUNFO CON EL SOBRERO

NOGALES (Sonora, Méjico), 8. — El matador de toros mejicano Pepe Luis Vázquez resultó el máximo triunfador en la plaza de esta localidad, en la que, con uno de regalo, porque los cuatro toros de la corrida fueron malísimos, consiguió

una estupenda faena de muleta y cortó dos orejas. Su alucinante Chano Ramos dio vuelta al ruedo en cada uno de sus enemigos. (Efe.)

SILVETI GANO EL TIRON

TEPIC (Nayarit, Méjico), 8.—El triunfador de la tarde fue el matador de toros Juan Silveti, que toreando muy bien de capa y muleta a su primer enemigo, le cortó una oreja, dando vuelta al ruedo en su segundo.

Antonio Duarte "El Nayarit" estuvo muy torero con su primero, pero falló a la hora de matar y perdió las orejas. En su segundo fue aplaudido. (Efe.)

CONCURSO DE GANADERIAS

TLAXCALA (Méjico), 8.—Se ha celebrado la segunda y última corrida de la Feria, con buena entrada.

Alfredo Leal fue ovacionado con sus toros de Piearas Negras y Soitepec. Gabino Aguilar también fue largamente ovacionado al terminar con la vida de sus enemigos de La Laguna y Las Huertas, que le correspondieron en este festejo, en el que hubo concurso de ganaderías. (Efe.)

CAPITULO DE NOVILLADAS

COGIDA Y PUNDONOR

MEJICO, 8.—Buena entrada en la vigésimo novena novillada de la temporada en la plaza México. Novillos de Heriberto Rodríguez, bien presentados. Dos fueron ovacionados en el arrastre.

Sergio Zermeño actuó pundonorosa y valientemente. En su primero no tuvo suerte al matar. Al intervenir en un quite en el tercero sufrió aparatosa cogida, de la que resultó con una cornada en el muslo izquierdo. Se negó a ingresar en la enfermería y se enfrentó al cuarto, en el que estuvo valiente. Fue cogido de nuevo, sin consecuencias. Estocada casi entera. En premio a su valor

se le obligó a dar la vuelta al ruedo y saludar desde el tercio.

Paco de la Paz estuvo desafortunado. Su primero fue ovacionado al arrastre. En su segundo tampoco tuvo suerte. Estocada desprendida y cinco intentos de descabello. Protestas, Ovación al novillo.

Sergio Salinas "El Koko" estuvo mal con la muleta y pasó fatigas con la espada. Pitos y protestas en sus dos toros. (Efe.)

AVISOS Y OREJA

MATAMOROS (Méjico), 8. — Regular entrada. Novillos de San José de Buenavista, que cumplieron.

Victor Pastor pasó fatigas con el primero, escuchando dos avisos. Mejoró en el cuarto de la tarde, en el que cuajó buena faena, despachándolo de una estocada. Oreja, vuelta al ruedo y saludos.

Guillermo Rondero tuvo el santo de espaldas. Escuchó un aviso en el segundo y dos avisos en el quinto. Pitos en sus dos enemigos.

Ernesto Sanromán "El Querétano", ovacionado con el capote. Faena de rodillas y de pie, con variedad de pases. Estocada y descabello al segundo intento. Ovación y vuelta al ruedo.

El sexto no se lidió por haberse hecho de noche. (Efe.)

FRACASO CON EL ACERO

GUADALAJARA (Jalisco, Méjico), 8.— Con magnífica entrada se celebró la novillada de San Antonio Triana. Jesús Torres "Torrecillas" fue ovacionado en su lote. Efrén Adame "El Cordomex" se mostró torerísimo y valiente en sus dos enemigos, pero estuvo mal con el acero. Vueltas al ruedo. Este novillero está siendo aconsejado en su carrera profesional por el matador de toros venezolano Rafael Báez.

Fernando Sepúlveda dio dos vueltas al ruedo en uno y fue muy aplaudido en el otro. (Efe.)

ECUADOR

LA FERIA JESUS DEL GRAN PODER, A LAS PUERTAS

Ya comenzada la Feria en Lima y conocidos sus resultados, la afición ecuatoriana y particularmente la de Quito se apresta a concurrir a las corridas que darán comienzo el 28 de noviembre. Se ve un continuo ir y venir a las taquillas; prácticamente las localidades se agotan y son poquísimas las que quedan, y los aficionados que no pueden conseguir las que desean comienzan el viacrucis en demanda en el mercado negro, que ya alcanza precios elevados. Es que nadie quiere perderse el admirar a las figuras que vienen y como la Prensa da los datos sobre la marcha que tuvieron en España en la temporada que terminó, número de corridas y trofeos conquistados, el revuelo es enorme y nadie comenta, sino solamente de los diestros que vienen.

Desde España ha recibido comunicaciones de aficionados que piden datos sobre la ganadería de San Francisco, que por primera vez este nombre figura

MEJICO: EN

BUSCA

Las carreras de autos,
los teatros griegos
y Víctor Pastor

DE FIGURAS

Los aficionados de siempre, los "puros cuates" no faltan a la plaza, llueva, truene o haya carreras de autos.

MEJICO, 24 oct. (Servicio especial.) — Méjico capital, ciudad cosmopolita, centralismo absoluto, reunión de folklore, tradiciones y usos de toda la provincia mejicana, sede de los poderes de la nación; exceso de neurosis de sus 6.000.000 de habitantes de disímiles caracteres, ansiosos de variedades y emociones con diversiones y espectáculos para todos los gustos. El sábado último, trepidante juego de fútbol: América-Guadalupe; la capital contra la provincia, los equipos tradicionalmente antagonicos. Ganó el América para gusto de sus partidarios y beneplácito de los capitalinos.

Hoy domingo la ciudad olía a gasolina. Se corrió en el autódromo el Gran Premio de Méjico, carrera para autos fórmula I, puntuable para el Campeonato mundial de pilotos. Lo ganó una extraña combinación: un piloto norteamericano y un auto japonés. Nuestros vecinos del Norte con su civilización occidental y su mente lógica y práctica; y el Japón, legendario, heroico y galante con su espíritu sublimado al máximo, la meditación de sus jardines y escenarios del Noh y su mente y filosofía del Zen...

La Méjico ha sufrido las consecuencias. Buenos aficionados, de cepa, presentes; pero los demás... bueno, como dice Luis Basurto: "cada quién su vida". Los alrededores no presentaron su actividad acostumbrada. Los novillamelones faltaron por la causa asentada y los turistas norteamericanos, que habían estado haciendo la entrada en los meses de julio y agosto, ya escasean, porque la temporada de vacaciones terminó. Así es que, envueltos en un frío de refrigerador, asistimos a la novillada los "puros cuates" de cajón, y en familia se desarrolló esta vigésimo séptima que tal vez no pasará a la historia, pero que sí tuvo momentos muy emocionantes y facetas de notable interés.

Víctor Pastor, veinte años de edad y tres temporadas de antigüedad en Méjico, de origen humilde y familia numerosa, nace y se cría en Tacubaya, barrio antiguo cuna de toreros. Bajo su custodia se extiende orgullosa la superficie del bosque de Chapultepec con sus lagos, su zoológico, el modernísimo Museo Nacional de



AMERICA



Antropología e Historia, sus frondosos y milenarios ahuehuetes y el castillo, fortaleza bajo cuyos muros cayeron muertos los Niños Héroes en la invasión norteamericana de 1847 y a quienes el laureado poeta mexicano Amado Nervo cantara así:

"... Como renuevos cuyos años bajo las balas del invasor... un viento helado marchita en flor así cayeron los héroes niños"

Víctor Pastor, torero rondeño si los hay, clásico en el trazo y la ejecución, sobriedad en los lances, ausencia de filigranas y adornos; arquitectura de sólidas bases, equilibrio y proporciones del Partenón de la Acrópolis ateniense. Chiquillo hecho hombre a fuerza de luchar y defender un ideal y uno de los pocos que no se ha rendido a la "nueva ola". Me venen, pero no me convencen", ha dicho en una entrevista recientemente. Es clásico, porque admira los principios y las más puras tradiciones de la Fiesta, porque respeta a los reglamentos y al público, porque hace el toreo como lo siente y no como lo impongan las modas, que al fin y al cabo, como tales, son pasajeras. Dueño de una personalidad muy definida y de una clase extraordinaria, esté bien o mal, despierta el interés y levanta el comentario en los tendidos.

Hace dos semanas a un novillero de Zacatepec, de pocas embestidas, le ligó una tanda de cinco naturales inmensos, increíbles, que por mucho, ha sido lo mejor que hemos visto en la presente temporada.

Hoy, frente a dos novillos de Casablanca, fracción de Pasterjé, de características completamente diferentes, ha estructurado taenas plenas de arte y torerismo. Al primero, reservón y con la caoeza suelta, lo ha metido en el engaño en celándole, consintiéndole, toreándole a base de rechazos hasta que le sacó el máximo partido posible, mató mal y perdió la oreja.

El teatro griego de la antigüedad, planta circular y espectáculo al aire libre, forma geométrica, cuya perfección es lograda por Policeto en el de Epidauras, en donde el avance de los conocimientos de acústica nos asombra ahora cuando se admiran representaciones de autores clásicos y el artista, sin micrófonos ni aditamentos electrónicos de ninguna especie, con su voz hace vibrar hasta la última fila del inmenso graderío.

Pastor, clásico, en los medios, con el mensaje de su muleta mágica, en su segundo toro estremece hasta el último aficionado del tendido general y nos hace olvidar el frío cuando, con trazo geométrico perfecto, va ligando dere-

chazos, arcos de amplitud y dimensión, hondura y majestad, marcando y saboreando los tres tiempos del muletazo, rematando magníficamente cada tanda, aumentando el entusiasmo y alcanzando la faena proporciones de apoteosis; ruedan los sombreros a sus plantas como tributo a su entrega y profesionalismo. Pero hasta ahí. Qué verdadera lástima; con el estoque se ha desdibujado horrorosamente. Pinchazos y pinchazos, descompuesto y desesperado. "Lo que hizo con el pico lo borró con la cola" y la que pudo ser faena de su consagración se quedó en una cálida ovación y salida a los medios, aunque nos dejó el imborrable recuerdo de su arte y las ganas de volver a verlo muy pronto.

Salvador Santoyo, tercer espada en el cartel, que toreando la semana pasada se ganó esta repetición por su valor y las ganas que demostró. Ha estado hoy en el mismo plan; voluntad inquebrantable, buscando las embestidas y porfiando para lograr el lucimiento. Sólo que le falta el "algo" tan fácil en algunos, para estremecer las multitudes. En sus dos faenas hubo de chile y de manteca. Después del muletazo limpio y terso, el descompuesto; uno amplio y mandón y el otro comprometido, sin saber medir la embestida. Valiente a carta cabal, ha dado tapatos o más rodillazos que el segundo alternante, Antonio Lomelín; faroles, por tagayolas y esas cosas, pero en general su actuación ha dejado mucho que desear. En su primero la gente le aplaudió porque traía ganas y porque siempre se aplaude cuando se demuestra vergüenza y valor, pero nada más.

Lomelín ha fracasado. Se presentó a principios de temporada y desde entonces no ha progresado nada; es más, en honor a la verdad lo vi mucho mejor en la plaza de la Aurora hará año y medio aproximadamente. Valiente pero torpe, ha andado a trompicones con los novillos toda la tarde y si no resultó con una cornada grave fue de milagro, pues su primero lo cogió feo, con ganas; por fortuna, sólo magullones y la ropa destrozada. Sin plan, sin temple ni mando, navegó toda la novillada en el inmenso mar de la vulgaridad.

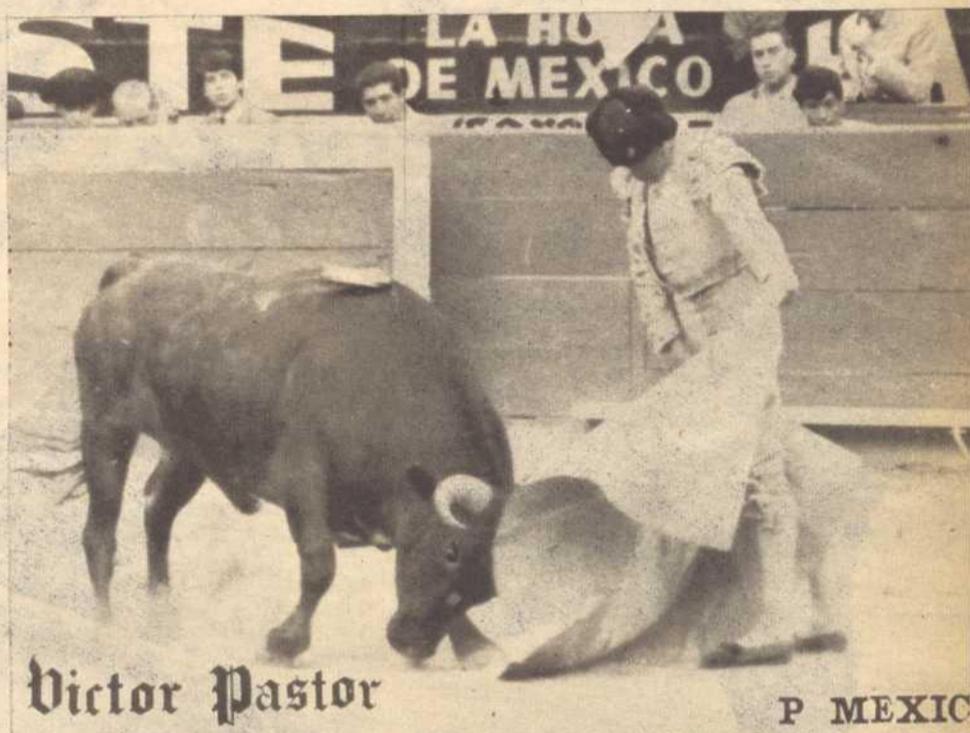
La novillada, como dije antes, de Casablanca, fracción de Pasterjé, fue bastante buena. Brava con los caballos y noble con los de a pie. Eso sí, terciadita en peso y trapío.

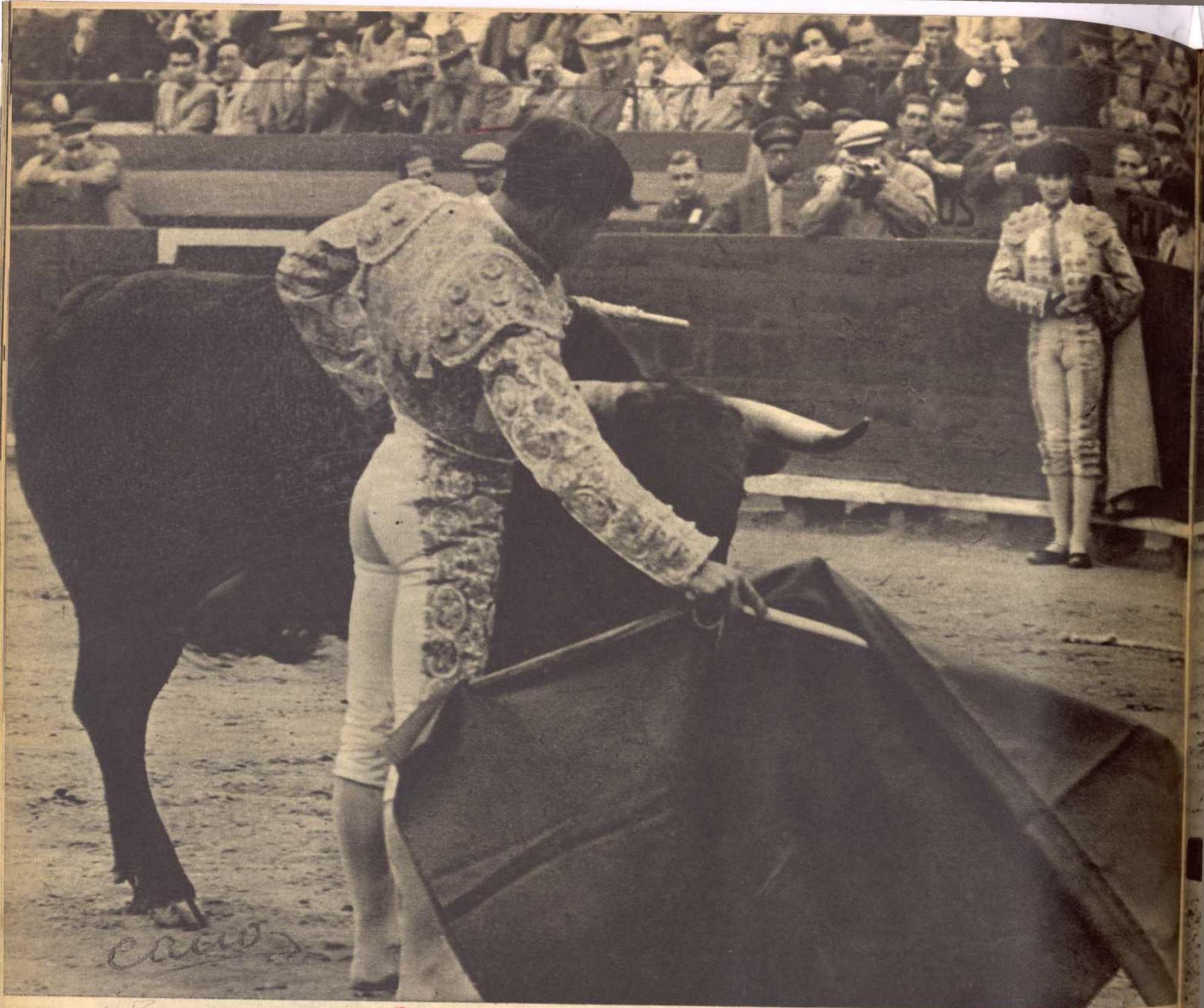
Bueno... ahí muere.

Arq. Armando PEREZEGUIARTE

En la página contigua: La entrada para la novillada ha sido muy flojita... Tampoco hay mucha animación en los corrillos de compradores de curiosidades y recuerdos taurinos. En el hotel, uno de los novilleros descansa en los últimos momentos antes de vestirse de luces. Son los momentos trascendentales en la ajetreada vida del torero. Bajo estas líneas: Víctor Pastor estirándose en una verónica. Hay clase de torero. Antonio Lomelín se embarulla un tanto en su faena al segundo. Y estuvo muy cerca Santoyo en las manoletinas.

(Fotos X y Carmona.)





FULMINANTE COMO

Cualquier aficionado a la literatura taurina habrá encontrado repetida en los tratadistas una interrogación ante la muerte, a la que no habían hallado respuesta. ¿Por qué los toreros más dueños del secreto de la lidia han muerto víctimas de los toros? ¿Por qué Pepe Hillo, que dejó sus reglas escritas con prioridad sobre otro diestro cualquiera, sintió en sus propias entrañas la quiebra de su preceptiva? ¿Por qué Gallito, el invulnerable semidiós, «se la ganó a Belmonte» en la dramática ocasión de Talavera? ¿Por qué...?

Confesamos que tampoco habíamos encontrados una explicación natural a estos interrogantes antes de ver las fotografías antológicas que ofrecemos aquí. Unos

documentos estremecedores en su simple elocuencia: una demostración de que el ataque del toro es imprevisible, fulminante, como el centelleo de un rayo en la tormenta. Un ataque para el que no hay reflejos humanos que hagan posible la defensa: certero y rápido como la cólera desatada de los dioses.

Únicamente la intuitiva y preparada celebridad del fotógrafo fue tan rápida como el fulgurante azar. Para los demás no existió margen para la más leve capacidad de reacción. El torero —un gran torero, que aún hoy triunfa— se siente suspendido en el aire, en las manos de Dios, cuando el cerebro de todos los espectadores no ha tenido tiempo para provocar el menor reflejo

de temor en los rostros. Y para entonces, el matador podía ya estar muerto.

Aquí vemos —en apariencia impasible— al compañero de terna que se apoya en la barrera, capote al brazo, con la intención evidente de estar atento al posible quite: y entre uno y otro momento no hay en él la menor diferencia ni en esa mano que se apoya en la faja, como si el torero se hubiera hecho estatua: no hay distracción, no hay mala voluntad, no hay falta de compañerismo: es que la furia se ha desencadenado a velocidad superior a la del pensamiento. Y la inmovilidad del diestro —inconcebible cuando el trance ya ha pasado— es solamente una expresión de normalidad.

A calificarla así, nos ayudan los rostros y actitudes de los demás personajes del cuadro. Ese fotógrafo, que se halla en el callejón y que sigue inmóvil en busca del mismo encuadre. Y esos espectadores de burladero, que conservan las mismas actitudes. Tal vez pensemos que las mujeres —por más intuitivas— han tenido mayor capacidad de reacción; estamos predispuestos a pensar que esto es así al ver la espectadora de barrera, sobre el burladero, que apoya un brazo en la maroma en actitud que parece de temor; pero si vemos la foto anterior —la del cite— la encontramos en similar actitud previa a la cogida: lo mismo que sucede con todos los otros, que, por sus gestos, parecen más preocupados



EL RAYO

TAUROMASCOPE

Fotografías de CANO y CIFRA

ante el dramatismo de la cogida. Nada cambió en ellos en ese imperceptible instante que va de la vida a la muerte. El mismo que puede ir del cite a la cogida.

Cuando el rayo se desata sobre nuestras cabezas, ¿quién lo puede detener? En esa misma actitud del matador inmóvil junto a la barrera imaginamos a Blanquet —según fama, el mejor y más eficaz peón que ha pisado plaza— cuando el toro consumó su ataque a Joselito en Talavera. Nada se podía hacer. Nada más que preguntarse con angustia: ¿Cómo ha sido? ¿Cómo ha podido ser?

Angustia que no queda nunca satisfecha, porque dentro queda el resquemor del «Si yo hubiera

hecho...», «Si yo hubiera estado...». Y lo cierto es que se estuvo y no se pudo hacer nada. No se pudo ver nada. Angustia sólo comparable a esa otra de percibir el riesgo, reaccionar con susto y estar absolutamente imposibilitado para acudir al remedio. La otra foto es el ejemplo: en esta ocasión se trata de dos hermanos, toreros en activo, como los de las otras fotos, ya que ninguna de las dos ocasiones —por esos milagros tan frecuentes en las cogidas— fue cruenta. Aquí, lo aparatoso, lo largo de la cogida, ha dado lugar a la reacción del miedo; pero un miedo impotente, frenado por la barrera, incapaz de acoplarse al deseo del banderillero de acudir en socorro

del matador, del hermano, de acudir en socorro del hermano.

Tal es el perfil negro del riesgo en los toros. La técnica lo aminora, la lidia sabia lo atenúa, la complacencia ganadera lo disminuye: la corrida es cada vez más un ballet plástico, en que el torero exige la colaboración —más que la rivalidad— del toro para cuajar su obra de arte. Mas de improviso descarga un rayo de sombra. ¿Cómo fue? Nadie lo ha advertido; pero las consecuencias son definitivas, irreversibles. Y la muerte puede llegar ante una audiencia de 25.000 espectadores sin dar plazo para que uno solo pestañee. Así es el toreo. La emoción y el valor del toreo.



«UN COLORAO DE MIURA, GUERRERO Y TAL»

Cuentos
del
viejo
mayoral



—A mis cortos alcances, en las corridas de miura siempre debía figurar un toro "colorao". Bien está que los otros cinco sean más o menos cárdenos, más o menos "entrepelao", más o menos negros... Pero el "colorao" nunca puede brillar por su ausencia. Cuando una corrida de esa casa se compone solamente de toros negros, o medio berrendos, parece que la falta algo.

—Sí, el toro colorao.

—Mira, eso ha tenido chispa. Yo no soy enemigo de los chistes, nada más que porque sí. Cuando una ocurrencia es tan gracioso como ésa, no tengo más remedio que rendirme con armas y bagajes... En aquella novela que me "prstastes"...

—¿"Currito de la Cruz"?

—Caballito... Se pinta superiormente al revuelo que produce en Sevilla el "colorao" de la corrida de miura, llevándose al público de calle. Porque, no sé en qué consiste, pero al miureño de ese pelaje hay que echarle de comer aparte. Unas veces es el más grande, otras el más chico; el más "descarao" de cabeza, el más bonito; el más bravo o el peor de los seis, pero nunca es uno de tantos.

—Sí, siempre tiene personalidad.

—Eso que tú dices... A la memoria me viene la guerra que dio uno de estos animalitos en Alicante hace ya una porción de años. Entonces se daban allí toros tres veces en la temporada; si no estoy "trascordao", en mayo; por San Pedro y en la Virgen de Agosto. Casi todos los años, en una u otra de estas ocasiones, llevaba allí una corrida don Eduardo. No sé la fecha en que se lidió el "colorao" guerrero, pero tanto la que sea una u otra. Las corridas iban entonces por ferrocarril y como la plaza está en alto y la estación en bajo, las jaulas se subían cuesta arriba, tirando de ellas unos caballazos percherones, tan gordos y tan lustrosos como los de la fábrica de cerveza. El "espeztáculo" sacudía los nervios de las gentes aficionadas y tras de las jaulas se iba formando como una especie de manifestación de personas que querían ver soltar a los toros; se producía así una "azmósfera" de propaganda parecida a la que despierta el picador cuando va a la plaza por las calles céntricas, fumando una tagarnina y con el "mono" a las ancas.

Todo esto que pasaba siempre, pasó aquel día corregido y "aumentao", pues ante las cinco letras nadie puede permanecer "desagenao", o séase, "inamovible". Una vez subidas las seis jaulas, se entestaron en la barrera, se despejó el redondel, se desataron las chavetas y empezó la función. No había bueyes y, según costumbre, hacían de tales dos vacas mansas del matadero, con más años que la tos y con cara de pánfilas. Siguiendo las normas de la casa, los toros se soltaron de espaldas, vamos, al decir. Nada pasó en los cinco primeros, cuyo pelaje era a base de negrura: negro "bragao", negro "entrepelao", negro girón y negro lombardo, o mulato, según el mayoral que, por llevar la contraria, también he oído que llama sardos a los toros que son propiamente salineros. Estas son las bromas andaluzas, como las de llamar vela al toldo; búcaro, a la jarra; tejeringo, a los churros; panalitos, a los azucarillos, y así por el orden.

El mayoral de Miura había dejao para postre al "colorao", y no sin fundamento. No solamente era el toro de más presencia (y por eso le aplaudieron más que a sus hermanos), sino que pegaba a todos y, como es natural, todos le temblaban. Desde el primer momento se vio que hacía rancho aparte y los otros cinco, muy "aunidos", no se arrimaban a él ni por "pienso". Si hubiera habido bueyes, como es debido, habrían metidos los cinco al corral antes de soltar el sexto, pero como se carecía de tales "azminículos", mi compañero pensó —y pensaba bien— que lo mejor era esperar a que hermanasen los seis toros y arrearlos callejón "alante". Pero... ¡sí, hijo, sí! Cada vez que intentaban la junta, los otros cinco animalitos estaban a disgusto, por los "témidos" que se encontraban y no llegaban a formar grupo. A todo esto, el tiempo corría que era un primor. Al fin se juntó todo el tropel y se les achuchó hacia el toril, pero las vacas, que eran dos almas cándidas, empezaron a retrabrar a los toros y como el colorao iba zaguero se quedó "cortao". Volvieron otra vez a salir sus compañeros desde los corrales al ruedo y la "movición" se re-

pitó varias veces, hasta que el mayoral dijo que él no manoseaba más a los toros, pues se iban calentando por momentos y además el "colorao" sacudía leña en cuanto se ponía alguno a tiro.

Lo primero que se les ocurrió entonces fue dejar la puerta abierta para ver si las vacas se iban pacíficamente hacia los corrales y el toro, al husmo de los otros, "remaba" poco a poco tras ellas. Esto no dio "resultao" alguno, porque las vacas no se "espavorizaron" ni lo más mínimo. Bastante impacientes, varios vaqueros voluntarios empezaron a cantar al toro... ¡Nunca lo hubieran hecho! Un rucho le dio de lleno en las costillas, y tanto debió dolerle que se fue como una "eshalación" a las dos hembras y sobre dejarlas muertas de las "cornás" que las atizó, se puso flamenco y apenas alguien asomaba al ruedo acudía como el rayo para ver si también le podía "apiolar".

El público seguía tan divertido los pormenores de la faena, mientras el empresario y sus dependientes echaban reniegos a más y mejor. Un duro contraste, que tantas veces me ha correspondido a mí sortear... A un pariente del conserje le la plaza se le ocurrió una idea feliz, que fue la de traer un par de cohetes, que no me acuerdo cómo los dicen allí, pero que son de los que nosotros llamamos "buscapiés".

—¡Un par, no! ¡Un par de docenas!—gritó el empresario.

Le arrojaron el primero a las pezuñas y el toro dio un ligero respingo. Con el segundo y sucesivos, no se estremeció ni lo más mínimo, y miraba a los operarios con una cara de "guas" especial, como si los dijera: ¿Pero os habéis creído que me chupo el dedo?

A todo esto se había hecho de noche. Reinaba muy poca luna y la diversión tocaba, por fuerza, a su fin. Al llegar la hora de cenar, el público empezó el desfile; sin embargo, muchos volvieron después de haber "saciao" el apetito, más que nada a tomar el fresco. La plaza presentaba —según la persona que me contó esta historia— un aire siniestro de un aguafuerte de Goya. A la luz escasa destacaban los negros buitos de las vacas muertas, recoloraba el toro, que escarbaba mugiendo de un modo temeroso, o se entretenía en barbear las tablas, y en los tendidos los pocos parroquianos, uno aquí y otro allá, parecían fantasmas que se hubieran "dejao" las sábanas en el guardarropa.

La gente, cansada de la "briega", ya no sabía qué hacer o qué intentar. El empresario, con un humor de todos los demonios, resolvió que antes del amanecer había que matar al toro de un balazo, como única manera de acabar aquel folletín, y se fue a descansar un rato, para ver si se le calmaban los nervios. Cuando volvió, aún faltaba bastante para la hora de clarear. No vio al toro en el ruedo, cosa que le chocó sobremanera. Despertó al conserje y a los mozos del servicio de plaza, que se habían "quedao" un poco "traspuestos", como es natural. Nadie sabía nada. Al fin le divisaron echado en el callejón. Sin duda, buscando la huida se había "colao" allí por alguna puerta medio "entorná".

—¡Ya es nuestro!—dijo el mayoral.

—No cantemos "victoria" tan pronto. Hay que cortarles inmediatamente entre dos puertas.

Así se hizo. La gente se agolpó en la barrera y en la contrabarrera. Golpeando la madera con palos, bastones y lo que se terciase, armaron un ruido infernal para tratar de "osear" al bicho, el cual, muy sumiso, trotaba por el callejón tan campaneante, como si nunca hubiera roto un plato. Tras él se iban cerrando con cerrojo las puertas. En llegando a la del toril, sin otro escape ya, entró como Pedro por su casa... Todos los presentes respiraron con tal fuerza, que los últimos trasnochadores, que anduleaban por las calles, creyeron que se levantaba a deshora la brisa.

—Y después... ¿qué tal resultó?

—¡Yo qué sé! O no me lo dijeron, o "me se" ha "borrao" de la memoria. Pero ten por seguro que no sería de los mejores. Estos toros, tan escandalosos, dan el juego antes de tiempo.

—Se adelantan como el almendro... ¿verdad?

—¡Y no mientes!

Luis FERNANDEZ SALCEDO

José Fuentes quería contratar a El Tito y a Chaves Flores.—Antonio Ordóñez, Curro Romero y Antonio Bienvenida, jugadores número 12 del equipo nacional.—Mondeño tiene dificultades con el Fisco.—El torero de Ronda ha despreciado cincuenta mil dólares por torear en Caracas.—Diego Puerta ya es padre de un niño.—Las cuentas del Gran Capitán en versión taurina.—Bojilla ha firmado con Palomo Linares.—La Feria de San Isidro tendrá el próximo año menos corridas.—Balaña quiere comprar la plaza de Zaragoza

José Fuentes ha sufrido una enorme decepción. José Fuentes le «había echado el ojo» a dos peones. José Fuentes quería enrolar en su cuadrilla a El Tito y a Chaves Flores. Pero los dos excelentes subalternos han dicho que no, que muchas gracias. Y la próxima temporada seguirán a las órdenes de S. M. El Viti. Esta vez, las espadas pudieron más que los oros...

ORDÓÑEZ, CURRO ROMERO Y ANTONIO BIENVENIDA, JUGADORES NÚMERO 12 EN PARÍS

Los toreros han sido siempre buenos aficionados al fútbol. Incluso hay algunos que juegan bastante bien. Ahora la noticia se refiere a tres matadores de postín. Los tres de la «corrida del arte». O sea: Antonio Ordóñez, Curro Romero y Antonio Bienvenida. Los tres estarán mañana en París como jugadores número 12 del equipo nacional. Los tres dispuestos a animar a la selección española que habrá de enfrentarse a la de Irlanda, en partido de desempate. Y como la cosa tiene su importancia y el compromiso de hacer palmas por sevillanas es incompatible con cualquier distracción, los tres se han dejado a sus respectivas esposas en casa.

¡Espíritu patrio!

MONDEÑO Y EL «FISCO»

Se ha sabido ahora. Me lo han contado de buena tinta y respondo de la noticia. Mientras Mondeño estuvo en el convento, la Hacienda levantó acta por valor de más de tres millones de pesetas, correspondientes a las dos últimas temporadas del torero retirado y ahora a punto de volver.

Parece que el asunto está en vías de feliz solución.

ORDÓÑEZ DIO UNA LARGA CAMBIADA A 50.000 DOLARES

Bueno, lo de la larga cambiada es sólo una imagen retórica. Lo que quiero decir es que Antonio Ordóñez ha rechazado un contrato por valor de cincuenta mil dólares para torear dos tardes en Caracas.

¿Razón? Muy sencilla: Ordóñez quería sesenta mil...

OSTOS, ORDÓÑEZ Y PUERTA, PICADORES

En el festival taurino que se celebró el domingo en Sevilla, hubo sorpresa morrocotuda: tres famosos matadores actuaron como picadores. Fueron Jaime Ostos, Antonio Ordóñez y Diego Puerta. En cambio, los encargados de matar a los novillos fueron Almencilla, El Vito, Manolo Carmona, El Tito y Luis González.

¡Ah! También actuó como picador Juan de Dios Pareja Obregón.

BOJILLA FIRMA CON PALOMO LINARES

Ya está hecho. Bojilla, uno de los mejores subalternos del momento, estará el próximo año a las órdenes de Sebastián Palomo Linares.

Es el primer importante fichaje de la temporada.

EMPRESARIOS Y TOREROS: LIO

Y lio gordo, por un quitame allá esos impuestos. Aclaremos: los empresarios quieren que sean los toreros los que paguen directamente los impuestos que les

San Isidro. Por lo pronto, las gestiones para comprar corridas se han paralizado. La cosa está perfectamente explicada. Porque si El Cordobés, como parece, no viene a Madrid allá para el mes de mayo, no podrán montarse ni dieciséis, ni catorce, ni doce corridas.

¿O sí?

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN EN VERSION TAURINA

Aquel suceso pintoresco entre Fernando II y el Gran Capitán se repite ahora, en versión siglo XX, dentro del mundillo de los toros. El suceso tiene toda la picaresca de nuestra mejor novelística.

Resulta que un apoderado —andaluz, por más señas— acaba de exhibir a su matador el balance de los gastos de la temporada. Y en un apartado figuran unos miles de pesetas «por gastos de sábanas».

Parece ser que al apoderado no le gustaban las sábanas de los hoteles y com-

praba un amplio surtido para su uso particular y para el uso de su torero. Cosas...

BALANA QUIERE COMPRAR LA PLAZA DE ZARAGOZA

La semana pasada les dije que había varias ofertas para tomar el arriendo de la plaza de toros de Zaragoza. Hoy me llega otra noticia. Según me cuentan, la empresa Balaña quiere adquirir en firme dicha plaza. Y ha ofrecido una cantidad que los «exageraos» cifran en cincuenta millones de pesetas.

DIEGO PUERTA YA TIENE UN VARON

Diego Puerta acaba de ser papá por tercera vez. Diego Puerta ya tenía dos preciosas niñas. Pero en esta ocasión, la cigüeña ha dicho «¡viii!» y le ha traído un chico. Que, naturalmente, se llamará Diego y que, a lo mejor, continúa la tradición taurina.

¡Felicidades!

YALE



**Ayer, maletilla;
hoy, noticia
de primera
página en la
Prensa mundial**

**PALOMO
LINARES**

**Gran
reclamo
de
las
taquillas
en 1966**

LT

